



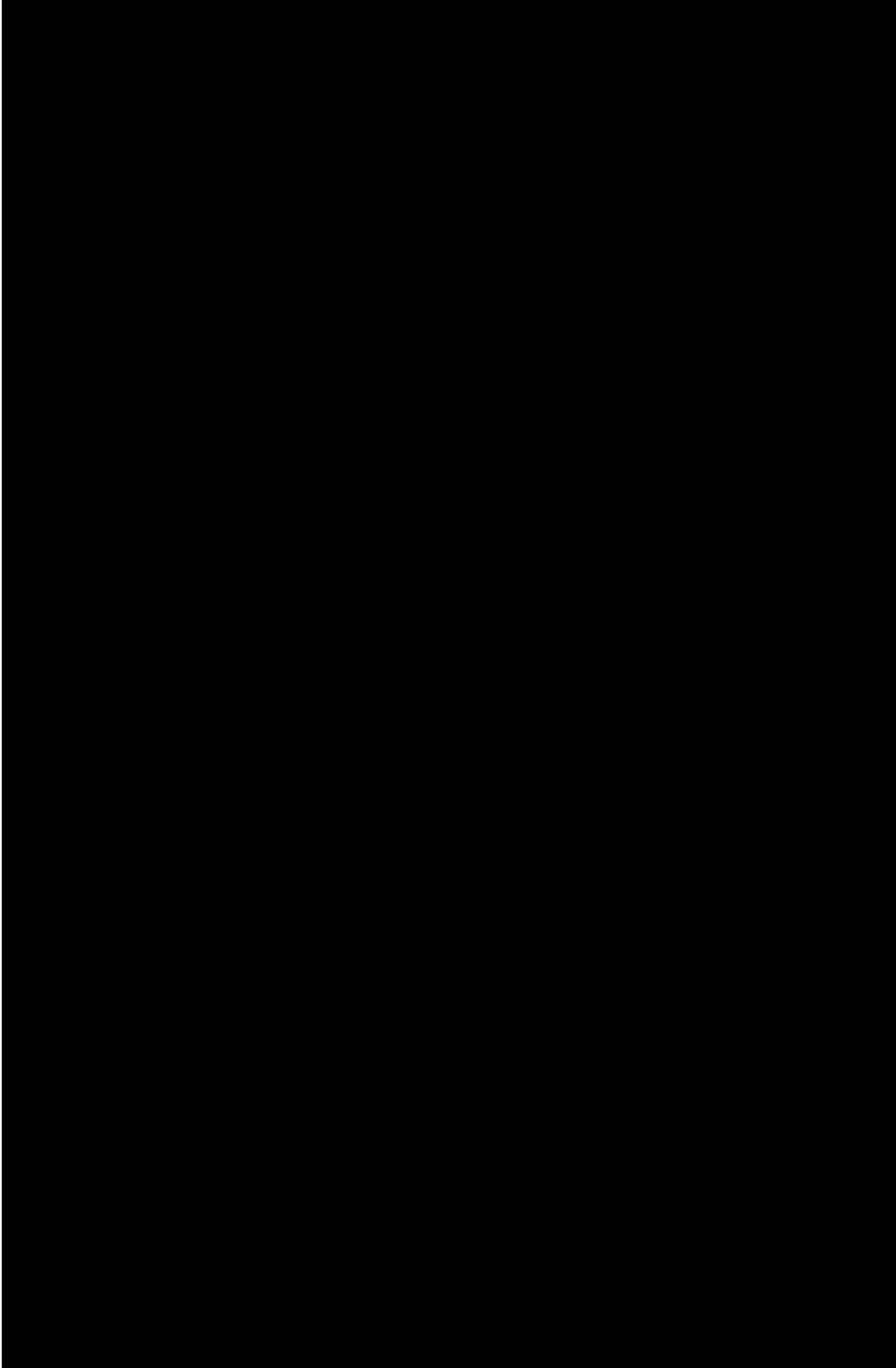
**OBSTINADA
DUREZA**

**LLAMO A LA PUERTA
DE UNA PIEDRA**

ANDRÉS FELIPE LEÓN



Fotografía de portada **Andrea Gamboa**



OBSTINADA DUREZA
LLAMO A LA PUERTA DE UNA PIEDRA

Obstinada dureza Andrés Felipe León
Llamo a la puerta de una piedra

Tesis de creación e investigación
presentada como requisito parcial
para optar al título de Magister
Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas

Bogotá, julio de 2023

Directora Sofía Mejía Arias
Línea de Investigación Cuerpo, memoria, performance, dibujo,
materia

Diseño Natalia Acosta y Federico Ruiz

Rectora Dolly Montoya Castaño
Vicerrector de sede José Ismael Peña Reyes
Decano Juan Alfonso De la Rosa Munar

Facultad de Artes
Sede Bogotá



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

**Obstinada
dureza**

Llamo a la
puerta de una
piedra

Andrés Felipe León

Agradecimientos

Hay tantos a quienes quisiera agradecer de manera significativa y amorosa, solo quiero decir gracias por esta compañía y comunión en la maestría. Gracias a la tierra, a las capas de suelos que nos sostienen, a eso antiguo, milenario, pero también más lejano que vive en contacto con nuestros cuerpos. A las obstinaciones, las enfermedades y accidentes. A los objetos que nunca escuché pero que guardé sin saber sus poderes. A cada persona que me regaló una piedra.

A todo el grupo de la VIII cohorte de la Mitav, por esta cocción energética sabrosa, por esta mezcla de colores, sabores, sustancias, que han dado experiencias tan vitales y de tanto agradecimiento. Por hacer las mejores fiestas y reuniones.

Sin un orden específico, gracias a...

Sofía Mejía por tu presencia inspiradora y brillante, gracias por la profundidad y contundencia. Por convocar a lo agreste, gracias por ser mi tutora y madrina en este andar.

Alejandra Marín por tu pedagogía, por sostener a través de la palabra y del encuentro, gracias por tu cariñosa y hermosa presencia, por tus abrazos.

Natalia Orozco por tu presencia sensible, gracias por tu dulzura y tu tejido en las clases.

Zoitsa Noriega por tus retroalimentaciones, tu apertura hacia mi proceso.

Carlos Pérez, Juanita Delgado, Jaidy Diaz, Diego Aguilar, Francisco Montaña, Víctor Viviescas, todxs lxs profes de la maestría que han permitido este trayecto.

Mi mamá Esperanza Cepeda, por escucharme y soportarme en tantos momentos, te amo y te agradezco siempre, gracias.

Mi papá Oscar León, por tu apoyo con la máquina del bastón, por permitirte transformar nuestra relación y por guardar con cariño las memorias.

Mi hermano Cayé, por tu mirada sensible hacia mi trabajo y tu apoyo durante el proceso.

Ramón, gatito hermoso, tu suavidad y amor transparente.

Alejandra Cadavid por amasar y calentar mi corazón, por tu escucha y compañía, gracias por estar en cada parte del proceso, por ablandar y permitir darnos la mano para impulsar nuestros caminos, por vivir en compañía de tantos animales, plantas y panes, te amo.

Ana Valencia y Laura Escallón, por haber sido las cómplices para que este sueño de la maestría se hiciera realidad. Por invocar desde el otro lado del mundo, un mundo distinto, gracias por tender hacia la vida con amor, las quiero muchísimo.

Camila Malaver por tu cariño, generosidad y apoyo en todo este proceso, por el taller y por la reciprocidad tan amorosa.

Joaquín Rueda por cada charla, chisme y encuentro espontáneo que permitió conversar sobre la maestría y apoyarnos en los momentos más difíciles.

Pm por ser la mejor roomie comadre.

Olga Cubillos por recordarme cargar con amor, gracias a pesar de la distancia.

Daniela Gómez por lo bailado, por jugar con el lenguaje y por hacernos reír tan desde las entrañas. Gracias por tanta poesía en tus palabras y miradas.

Lina Caro por tu magia, por sintonizar con las frecuencias más divinas en la conversación, por ralentizar el tiempo y ensanchar la mirada hasta acentuar la belleza.

Andrea Gamboa por ser tan divina, atenta y generosa conmigo. Gracias por tu complicidad acuariana.

Guadalupe Errazuriz por tu ternura, gracias por robarme las piedras, por ficcionar las historias entre cometas y fichas bibliográficas.

Julián Álvarez por tu contacto cariñoso y juguetón, gracias por la sensualidad, los almuerzos compartidos y por cada una de las cocinadas.

Dericson Rhenals por insistir en el parche de la “Nacho”, gracias por ser el más rasposo y por encender la chispa con los pies.

María Martín por la improvisación, por tu hermoso canto y baile que alegra y conmueve.

Melisa Gonzáles por propiciar siempre el cuidado y la organización, por la fuerza que le pones a cada detalle.

Sara Idárraga por dar lugar a la sensibilidad, por bailar y entregarse con pasión a lo que hacemos.

Juana Del Mar por tus collages, Emilio Quiroga por insistir en lo elemental, Matilde Guerrero por bañarme en hierbas, Valeria Caicedo por insistir en disfrutar, Claudia Garzón, Mauricio Ramírez, ¡Gracias por todo! Gracias por tan linda compañía.

Maria Alejandra Buelvas, por tan bella complicidad, por insistir en el poema.

Romany Dear, Angelita Marciales, por inspirarme a entrar a la Mitav.

Elizabeth, Jessica y Nelson por su trabajo en el edificio de Diseño Gráfico.

A Danza Común y ConCuerpos por ser la casa, mi familia en la danza.

Natalia Acosta y Federico Ruiz por su acompañamiento en el diseño y producción de la huella.

Al departamento de Geociencias y al observatorio Astronómico de la Universidad Nacional por abrirme sus puertas y permitir este acercamiento.

Resumen / Summary

Obstinada dureza. Llamo a la puerta de una piedra

Obstinada dureza. Llamo a la puerta de una piedra es una inmersión en la poética de las rocas, en la antigüedad y memoria que en ellas habita. Es un viaje por entre las capas geológicas de la tierra y las durezas sedimentadas en los cuerpos. Es la fuerza y desgaste que produce la obstinación. Los problemas ante la extracción pero también lo que se guarda, imprime y hace mella con el paso del tiempo. La propuesta se pregunta por las maneras de entrar en contacto con las materialidades, por los modos de conservación y recolección de los objetos, y por los afectos y las poéticas que pueden emerger de esa relación.

Palabras clave: Cuerpo, memoria, performance, dibujo, materia, dureza.

Obdurate hardness. I knock at the stone's front door.

Abstract: *Obdurate hardness. I knock at the stone's front door* is an immersion in the poetics of rocks, in the antiquity and memory that inhabits them. It is a journey through the geological layers of the earth and the hardness sedimented in the bodies. It is the strength and erosion produced by obstinacy, the problems of extraction, but also what is preserved, and left printed on time and eras. The proposal wonder about coming into contact with materialities, also, the ways of preserving and collecting objects, and the affections and poetics that can emerge from this relationship.

Keywords: memory, drawing, hardness, material, performance, body, performing arts.

Contenido

Prólogo_____15

Introducción:_____20

25 Genealogías

Ta tá, ta tá, pa pá, pa pá_____28

Biografema_____38

Archivo_____42

Conservar: propiciar los
contactos_____46

Pontevedra (1995)_____50

61 Julia, la caja recolectora

I_____64

II_____74

Conversación con una piedra_89

95 Geologías

Memorias del hierro.

El aerolito de
Santa Rosa de Viterbo_____98

Sobre el carbón_____114

Sobre la fuerza
de obstinarse_____120

Obstinaciones_____130

Referencias_____163

Lista de imágenes_____166

Prólogo

Para F.L.
Gracias por enseñarme sobre
compre(n)sión en el camino.

Conexión espontánea, que puede traer consigo años de capas que se acumulan. Cambio en un instante, que conecta los caminos con un impacto que retumba. Llega sin esperar y su duración, solo está en leer entre posibilidades con tinte de fe o compañía.

Se debe sedimentar una partícula con otra; para que de ese encuentro, surja un vínculo, uno que no sea indisoluble sino que resista y sea obstinado en mantenerse. Ahora una conexión que transmite infinitas posibilidades se abre. Que hermoso cosmos se puede aglomerar, desde un meteorito a una gema, solo se sabe con presión ejercida. Sin carbón, no hay roca que devendrá en diamante.

Los diamantes naturales se forman a partir de carbono puro, a una profundidad de alrededor de 100 millas/160 km debajo de la superficie de la tierra. El proceso de formación de diamantes ocurre durante millones (o incluso miles de millones) de años dentro de la roca fundida del manto de la tierra; donde se puede encontrar la cantidad de presión correcta y el calor, para transformar el carbono en diamante. Luego, los diamantes son transportados a través

de flujos de lava fundida a la superficie de la tierra, desde donde se extraen, para convertirse en las piedras preciosas que utilizamos para hacer...(joyas).”⁰¹

Ahora ser un cúmulo, sedimento incalculable de lo que compone la carne. Que inicia con un llanto y se irá en un verem os aun. Así como el cataclismo que llega del cosmos a la tierra, se chocan aquellos sólidos que deben hacerlo, ¿no es eso lo lógico entre las piedras?

Que choquen , que colisionen. ¿Dejan cráter o dejan descendencia?

¿Dejan huella o dejan capas?¿Cual es el destino del ser pétreo o canterizado?

Capa tras capa de partículas que dan el nombre a las nuevas que se forman, se acumulan y juntas materializan el lugar de la nueva partícula, que ahora ya es un cúmulo en un conglomerado más grande. Un conglomerado que con su solo roce, dictamina las características de la capa anexa, que tan sólida o compacta se hace está junto a la presión.

Pe(n)sa(d)r en la presión que ejerce la capa subsecuente paterna, o la suave beta de materia tierna y maternal que presiona a la vez que suaviza , betas, vacíos, geodas o rocas; solo alguien que nota su solidez puede ubicar sus placas y fraccionarlas, ver que compone al mineral escondido que no deja caer a las anteriores, las sostienen al sedimentarse.

Siento la conexión del movimiento azaroso,
de aportar mis moléculas a otro conglome-
rado

Otra roca que va rodando por la vida.
Resistiendo con varias capas pero que al fin
y al cabo, se rompen.

Te cuento que las he escuchado crujir y es-
tallar,
Puedo decir que escuche al carbón también
quejarse del fuego que lo completa
De más decir que desde que las materias se
aplacaron anexamente,
Pudimos contar con un amigo entre muchas
partículas sedimentadas
y en ese instante desconocidas.

Puedo decir que he visto el proceso de pre-
trificado
Y de aquello que singulariza al autor, reco-
nocerse piedra
La obstinación al (des)petrificar y llamar a
una puerta que descascara en losas,
romper las capas con ritmos, y uno que dice:
Ta tá, ta tá. Pa pá, pa pá.

No dudo de su valor como roca preciosa en individual, en un sedimento de gemas diversas, de esas gemas que te ponen nombre y apellido cuando te compactas y lloras al mundo, de esas gemas que amamos y dejan el polvo que otrx compacta.

La cultura como historia oficial
Herramienta y los objetos
Hacer con las materias y su transmutación.
Prácticas diferentes entre el hacer y el ser.

La obra artística y de vivir que desenmarca lo habituado, atreverse a transgredir o lo trans. La memoria se sedimenta y la cultura compacta. El cuerpo es la roca , el cluster me gustaría inducir un término para notar la roca que somos, a ver si sedimenta la idea.

Cómo hablaría y qué diría una piedra y sus capas, que diría la capa externa la que contiene y es contenedora y que dirían las capas internas que son contenidas como muchas piedras planas pero al fin y cabo rocas

Testimonio de como penetrar lo sólido pero es este sólido, este sólido que no se puede saber de qué está compuesto, cataclismo en zonas que traen historias para leer en partículas. Pedazos informes que solidifican en zonas de roce, de fricción omisión de soporte y aguante, cuando chocan las piedras. Invitaciones a ver algunas zonas de contacto.

¿Que otorgan esas capas? Esas genealogías que se compactan en su momento y friccionan a cada nueva generación, cada nueva capa que compacta y se ha acumulado, forma a la que asegura su preservación en la historia milenaria de acumulación heredada.

Genealogías y actualización de las memorias, retomando el objeto sedimentado para romper sus capas y ver que colecciona tan celosamente dentro, que no deja pasar por esa puerta que aquí se atreven a llamar, a tocar, sin un

convocado visible; hasta la última capa sedimentada por la presión, enseña cuida y colecciona, ¿que se carga en cada unx? ¿Qué haces para que te llamen pesadx?

Materia suave que se rompe con herramienta dura, o es lo suave que cizalla lo duro.

Fricción, llegada danza entre presencias y ausencias vacíos y sólidos. Labor estereotómica que configura las pasiones y presiones.

Genealogía y herencia que transmite o desde este punto, instala una “tradicción”, que solo al identificar, al llamar a ella, al nombrarse cantero y trabajar la materia, más sólida/obstinada. Solo así consigue (a)notar aquello que se dió por sentado y sedimento en la grieta pendiente. Te invito como lector, a colisionar con el afecto de una roca, una que abrió su puerta para encontrar otra más obstinada, invito a que seamos un coágulo de rocas desechadas, que puedan tornarse en gemas o capas anexas; dejarnos ser un clúster, un encuentro de materias pétreas obstinadas y tal vez sólidas o blandas...

Betas sedimentados...placas compactas.

...O tal vez, convertir(nos/te/me) en materia (extra) terrestre, y mutar aquella forma de llamar, de cómo llamar a una puerta/ placa/ loza obstinada y compactada.

Aquel que escribió y salto de mineral en mineral de herramienta a sedimento, tiene mucho que decir, mucho que debe pasar por ese umbral, contemplemos como una roca informe se expresa, como descascara su obstinación y como pule con fricciones y afectos, aquellos que llamamos vida, en este caso, una vida geodésica, sedimentada y compacta.

—Con amor, Dericson A. Rhenals Diaz.

2023

Introducción: fricciones entre los modos de hacer y ser

En efecto, hay que reconocer que el estudio de las sociedades arcaicas se realizó partiendo principalmente de los museos de etnografía, es decir de colecciones de objetos. Siempre nos impresiona el objeto concreto, sea herramienta u objeto fabricado y olvidamos pensar en el brazo humano -la fuerza que hace mover dicha herramienta- y el trabajo consumido en fabricar un objeto.

A menudo se resume la historia de la técnica como la historia de las herramientas y los objetos fabricados. Se olvida que también las fuerzas motrices tienen una historia; no solo las fuerzas exteriores al hombre, tales como se las utilizaba en los molinos o a partir de la domesticación de los animales, sino también el hecho de que el hombre como fuerza motriz tiene una historia.

—André Haudricourt, *El cultivo de los gestos: entre plantas, animales y humanos*. 2019

Los gestos que se tejen y se vinculan en el oficio de hacer con las materias son la base para la existencia de otros mundos distintos, imaginarios, posibles e imposibles. La relación entre hacer y ser en el mundo produce efectos corporales-materiales que transforman la vida. Esto implica un cierto valor de responsabilidad y atención. Me pregunto por los modos extractivistas o instrumentalistas que operan en nuestros oficios. Por ejemplo, los modos de entrar en la tierra, y de relacionarnos con los otros humanos e infinitas otras existencias materiales orgánicas o minerales.

Oficio: Et.: “Opus” de obra,
“Facere” de hacer, “Io” de
acción o efecto.

¿Los modos de hacer también son modos de ser? Las relaciones nos hacen ser en el mundo y nos producen efectos y afectos de múltiples magnitudes. Producir es producir relaciones, encuentros, fricciones entre las materias. Producir es producirse a uno mismo, es producir el ser y así, tendemos sensiblemente hacia los gestos de cada oficio, de cada trabajo por cualquiera que sea su relevancia simbólica o económica. Siento este tipo de implicación presente en el hacer de las artes vivas.

No podemos perder el hacer, porque olvidamos que la obra es un acontecimiento que se produce cuando se desenmarcan las prácticas habitadas, cuando se deforma la forma. El gesto es siempre la práctica. La noción de la obra no es el objetivo principal, ni es la creadora única de las fuerzas.

Tampoco perdamos el pensar. Porque pensando hacemos también, producimos escrituras corporales y espaciales, tejidos cerebrales, convocatorias, deseos, memorias y vínculos. Esta es una creación-investigación hecha en medio de esa fricción de hacer-ser. Pensar haciendo y hacer pensando.

Ingresé en el 2021 a la Mitav, luego de una ruptura en el “orden” global por la pandemia del covid. El aislamiento y la prohibición de los contactos produjo en mí cierto entumecimiento y dopamiento de las articulaciones tanto físicas como de las conexiones sensibles con el mundo. El daño que ha causado el pensamiento dual y la falsa separación del cuerpo y la razón, ha generado una aceleración, reactividad y mecanización de los modos de hacer en la historia. Siento como efecto también la distancia del contacto, de las pieles.

Pasamos por alto texturas, terrenos sensibles dónde existen y residen las relaciones táctiles, afectivas, tectónicas, telúricas de la vida. Pienso en la comunidad de la Mitav como uno de los espacios vitales posibles para la reconstrucción de nuestros modos de producción, y a su vez, como un acercamiento a las urgencias de la vida, produciendo el ser de otra manera más sensible.

Genealogías

La herencia y la memoria se van sedimentando con el tiempo. Esta fricción de los modos de hacer y ser, produce cierto desgaste, como la erosión en los cuerpos. Decir cuerpos aquí es decir lugares, somas, materialidades, existencias y afectos. La dirección es hacia atrás, en una dirección pasada, arcaica y antigua. Siento la urgencia por una actualización de la memoria. Lo que implica que cambie la posición del presente y se transforme la realidad.

Hay dos dimensiones importantes...una es la idea del *qhipnayra*, es decir el futuro-pasado que simultáneamente son habitados desde el presente. El presente es el único “tiempo real”, pero en su palimpsesto salen a la luz hebras de la más remota antigüedad, que irrumpen como una constelación o “imagen dialéctica” (Benjamin), y se entrecruzan con otros horizontes y memorias. En aymara el pasado se llama *nayrapacha* y *nayra* también son los ojos, es decir, el pasado está por delante, es lo único que conocemos porque lo podemos mirar, sentir y recordar. El futuro es en cambio una especie de *q’ipi*, una carga de preocupaciones, que más vale tener en la espalda (*qhipa*), porque si se las pone por delante no dejan vivir, no dejan caminar. Caminar: *qhipnayr uñtasis sarnaqapxañani* es un aforismo aymara que nos señala la necesidad de caminar siempre por el presente, pero mirando futuro-pasado, de este modo: un futuro en la espalda y un pasado ante la vista.⁰¹

01– Rivera Cusicanqui, Silvia. *Un mundo ch’ixi es posible*. Ensayos desde un presente en crisis. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Tinta Limón, 2018.

Todo se transforma y varía en diferentes intensidades. Viajo hacia la genealogía paterna, recogiendo en las huellas, el efecto producido por la dureza de las corporalidades, las generaciones masculinas que me han antecedido y las que siguen viviendo en mí. Soy heredero del bastón de mi abuelo y del martillo de mi papá.

¿Cómo es que han hecho
antes?

¿Qué persiste obstinadamente
a pesar del tiempo?

Ta tá, ta tá, pa pá, pa pá

Lo acompañó en su temblor frenético y repetitivo causado por el Parkinson. Bastón hecho de madera, medio torcida, no tan vertical, con algunas rayas verde oscuras que la decoran. En su empuñadura hay una mano tallada que sostiene un libro (*Don Quijote de la Mancha*), uno se agarra de esa mano, de ese libro. Más abajo, en las torceduras, está tallada la cabeza de un jaguar que brota como un talismán que guía y conduce el camino. Pienso en la mano de mi abuelo entregando peso en medio de su repetitivo movimiento causado por la enfermedad, en el empuje para poder caminar o levantarse de la cama, su mano cogida de la mía mientras sostengo el bastón. El bastón contiene un afecto especial con mi abuelo, y esa afecto es lo que nos hace estar vivos.

El objeto vivo objeta mi capacidad de poder sobre él y me desafía hacia liberarlo más que a derrotarlo, o al menos a pactar zonas de equidad en donde se demuestre cómo él también 'me posee' y 'me manipula'.⁰²

02– Larios, Shaday. *Los objetos vivos. Escenarios de la materia indócil*. México: 2018.



Aparece entonces un diálogo entre el sujeto, el objeto y su contexto, que permite articular una relación de vitalidad entre sí y a partir de allí liberar las capas de un modo de relacionarse con los objetos.

Colgué una polea que hace rodar una cuerda, que sostiene el bastón al estar atado a un motor eléctrico desde el piso. El motor tiene la suficiente fuerza para levantarlo y hacerlo rebotar. Una máquina que hace mover el bastón. La vibración y rebote del golpe contra el suelo producen un tempo, y esa relación sonora entre el golpe del caucho y la madera me parece apenas una de las muchas formas que puedo imitar, copiar, por lo menos con mis pies o mis manos.

Me siento invitado a interpretar, imitar, copiar o traducir los ritmos que le suceden al bastón por las fuerzas que lo suspenden y movilizan a través del motor. Entonces salto, brinco, me pongo a rebotar en la vertical, girando a veces en un solo sentido, otras más contradictoriamente, pa' aquí y pa' allá, operación mimética pero también de traducción e interpretación del movimiento. Una danza.

Empieza a ser evidente la relación entre la fuente de energía eléctrica que impulsa el movimiento del bastón y la energía cinética y afectiva de mi propio cuerpo. El bastón, al ser movido por un motor, se convierte en motor de movimiento de mi cuerpo y a la vez, sucede la movilización de los afectos. Energías y afectos marcados con un tempo, juego entre los ritmos. Un lenguaje que así como las palabras tiene una sonoridad y un ritmo. Hay una tensión entre el moto-ritmo y el ritmo corporal.

« 1 Sin título (2021)

2-3 Registro muestra taller
de Sonido (2022)



2



3



Uno es aquel que no se agota, sino que insiste y no para. El moto-ritmo repite el movimiento, como la insistencia de una orden acentuada por la reiteración de un golpe al suelo, en la vertical. Su repetición mueve fuerzas que producen giros azarosos que se escapan de manera indeterminada gracias a la liberación y suspensión del movimiento. Hay una danza entre las presencias y ausencias, las herencias familiares y los cuerpos-objetos que las encarnan.

Este rebotar produce en los tejidos una sensación de separación, de disolución de la rigidez, también un estado de entrega del peso en potencia por la fuerza de gravedad. Aquí pienso en Daniela Gómez, en su movimiento corcoveante durante el proceso de la maestría, también en el bounce que alguna vez nos compartió Shanty en La Otra Danza en su taller de *dancehall*, también Brigitte Potente y el colectivo “La resistencia” con Sublevarnos: un viaje entre la vibración y el salto de larga duración, pienso en la técnica Gaga de la compañía de danza de Ohad Naharin “Batsheva” donde se busca el rebote y el soltar el cuerpo hasta conseguir la *groove sensation*, un fluir corporal constante con las partes del cuerpo que se mueven sueltas, también el joropo zapateado que aviva la relación entre la mujer y el hombre, en un *alpargateo* duro y acelerado, eléctrico por su rozamiento, pienso en las danzas indígenas de los indios caucanos, el pueblo nasa, el despertar o mejor... liberar la tierra.

Me pregunto por los gestos que involucran el peso, su traslado, movimiento y entrega. Por ejemplo el rebote del bastón en su ritmo, trae la operación de repetición de golpe al suelo, el peso y la persistencia en el tiempo. Me pregunto por la herencia paterna que cargamos, las durezas que nos hacen ser, o ponernos en bloque y no soltar el peso. Lo que se endurece pero también lo que se ablanda y se entrega a las fuerzas. Como cuando lloramos después de estar muy tensos y con rabia. Pienso en cómo ablandar la piedra, liberar las cargas, entendidas como el peso excesivo que no puede sostenerse más. Por ejemplo, los recuerdos que me contó mi papá cuando estábamos construyendo la máquina del bastón son recuerdos que él suele

4



repetir cuando me explica el uso de herramientas o sobre el manejo de la electricidad. Me dice que su papá, o sea mi abuelo León, le lanzaba un alicate si llegaba a equivocarse o si no seguía las instrucciones que le ordenaba en el taller: “su herramienta” dice mi papá, era sagrada.

En ese cambio generacional, noto que mi papá también cuida su herramienta detallada y quisquillosamente. Por ejemplo, guarda en su mesita de noche cajas que varían dependiendo de la utilidad de las piezas (tornillos, puntillas, brocas, roscas, imanes, poleas, argollas, soldadura...) Tiene también algunas herramientas que asocia a recuerdos, por ejemplo, un martillo de acero que hizo en el colegio “Francisco José de Caldas”. Él cuenta que lo hizo con una lija y hoy en día mi mamá lo guarda como un tesoro en el cajón de la cocina. Hay un orgullo y un valor en la materia, en eso de hacerse la herramienta con las propias manos.

3 Martillo de hierro
hecho por Oscar León

4 Registro muestra
laboratorio de
tesis I (2022)

5



Así se considera que uno de los factores más importantes del progreso técnico se encuentra en la invención de formas nuevas o en el simple perfeccionamiento de la herramienta. Admitiendo este punto, tal vez se podría -en un estudio sobre la evolución técnica de las sociedades primitivas- no partir de la herramienta sino proceder a partir del motor que pone en marcha esa herramienta y la vuelve eficaz.⁰³

El bastón que sostiene un cuerpo tembloroso, el alicate que se lanza para dar la orden y así endurecer el trabajo del aprendiz. El alicate que también se tuerce para apretar el tornillo. El martillo que parte la panela, pero que también recuerda cómo un cuerpo ha tenido que endurecerse para hacerse su propia herramienta, es casi como una genealogía de la fuerza motriz, de los motores de movimiento energético a nivel material. Mi papá no tuvo taller, sus talleres han sido la empresa, la casa, la mesa del comedor, el mesón de la cocina. Su modo de hacer de adolescente fue el de seguir las órdenes de mi abuelo al ser acompañante de él en el taller.

Mi abuelo fue electricista, arreglaba conexiones de las casas y locales, trabajaba con máquinas y sabía de mecánica. Honro su legado, su herencia materializada en el bastón. Mi cuerpo reconoce el endurecimiento de estas generaciones. Honro estos estados sedimentados en mí, en mi trabajo. ¿Cómo procesar la fuerza de esta energía?

03- Haudricourt, André. *El cultivo de los gestos: entre plantas, animales y humanos*. Buenos Aires: Cactus, 2019.

Ta tá,

ta tá,

ta t á,

ta p á,

pa pá,

p a pá.

Biografema

¿se puede –se podía al menos antes–
comenzar a escribir sin tomarse por otro?

—Roland Barthes, *Roland Barthes*,
1992.

En la Mitav, el ejercicio de laboratorio en torno a lo que describe Barthes como *biografema*⁰¹ potenció el estudio sobre los cruces, superposiciones, articulaciones y vinculaciones entre las líneas de tiempo de las biografías, como un ejercicio y estrategia para ir al fondo de la memoria pero también para tomar distancia y observar lo que se hila mientras se producen los cruces. Es una exploración que considero, tiene cierta similitud con las operaciones arqueológicas, es un procedimiento en donde se escaraba en las capas del tiempo, dónde se fundan las historias pero también dónde se olvidan y quedan ausentes. Primero tuvimos la oportunidad de escribir nuestra propia biografía. Indudablemente es un reto el ejercicio, pero lo más interesante sucedió luego, al momento de contarlos de manera indeterminada, fragmentos de nuestras vidas, retazos, hilando de una u otra manera las relaciones que se daban en esa nueva escritura.

01– El biografema es un neologismo que se inventa Roland Barthes para retomar la figura del autor en la literatura.

Barthes entiende el biografema no como una persona (civil, moral), sino como un cuerpo en doble significado, por un lado, como un receptáculo de sensaciones, táctiles, físicas y por el otro, como la evidencia de lo ausente, aquello perdido, la huella de lo que ya no está. La palabra “biografema” que surge para nombrar esa huella, no puede ser comprendida como algo particular del autor, sino como algo que en algún momento fue del autor y se dispersó o se diseminó.

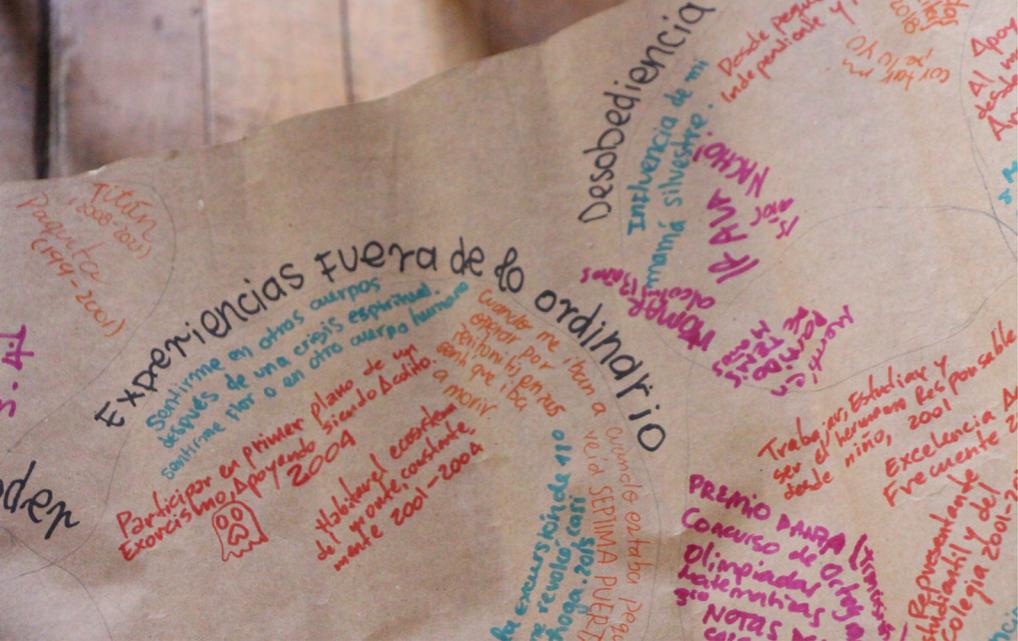
Sabemos que para devolverle el porvenir a la escritura hay que darle la vuelta al mito: el nacimiento del lector se paga con la muerte del Autor.⁰²

Las biografías están enlazadas a las genealogías, Con el grupo de compañeros de la Mitav (Lina, Dericson y Maria) viajamos entre las capas geológicas de nuestra memoria y el ejercicio en laboratorio potencio la disolución del dominio de la biografía estrictamente ceñida al ser individual (mi biografía) y se expandió al momento de ser tomada, escrita, escuchada, tocada por otros. El cómo nos contamos, cómo nos traemos al presente con nuestra memoria nos pregunta ¿cómo conservar? Aparecen relaciones de contraste o de comunidad entre quienes la cuentan y ese movimiento es importante. La potencia de este tipo de laboratorio radica en su grafismo, en la escritura que hace visibilizar, marcar, trazar los caminos posibles de los tejidos y las conversaciones.

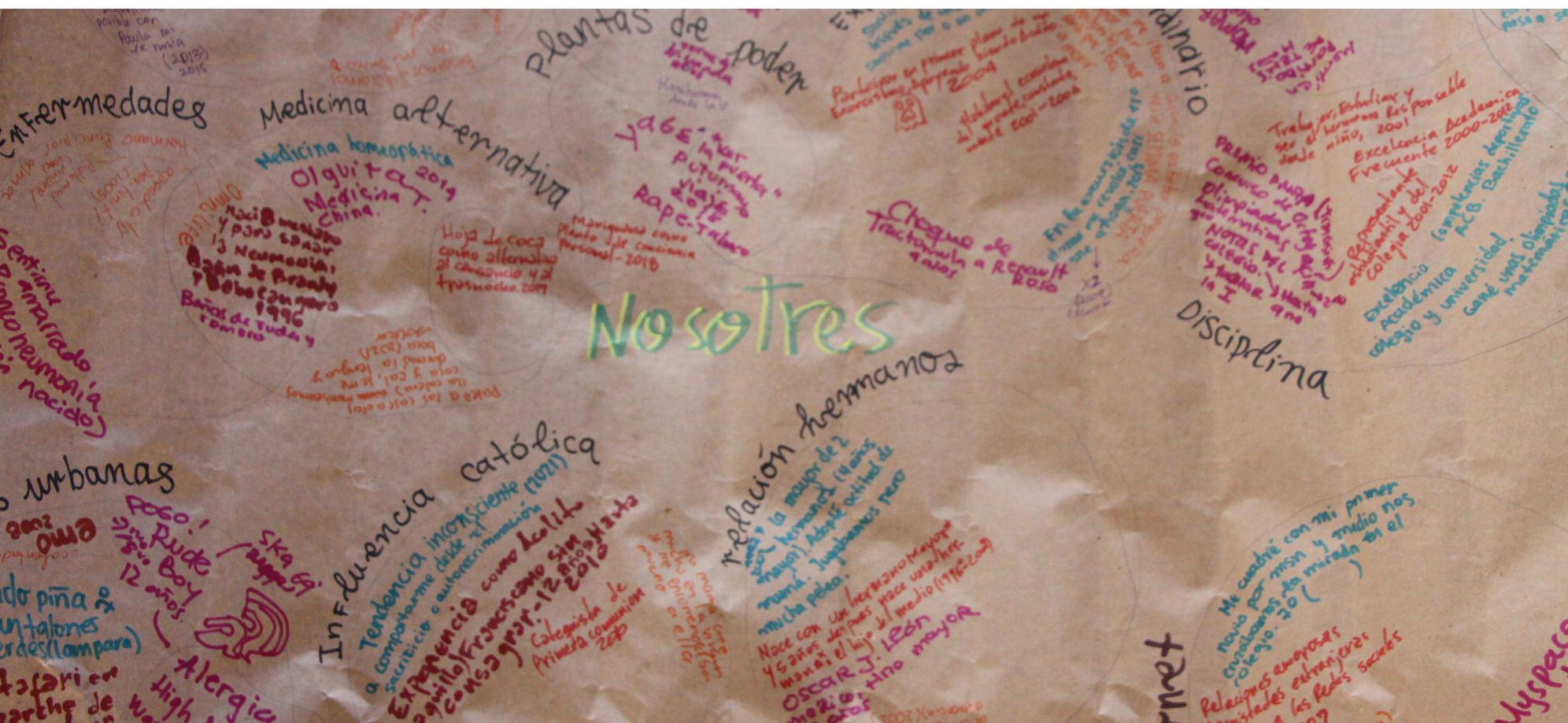
02– Barthes, Roland. *El susurro del lenguaje*. 2009.

Me pregunto ¿Qué archivos familiares nos sostienen? ¿Qué objetos o materiales nos constituyen?. Hablar de uno es hablar de todos. Como si yendo atrás fuera hacia delante otra vez. Me gusta pensar estos ejercicios como células, porque cada partícula contiene toda la información necesaria, porque siento que siempre puedo volver a este tipo de operaciones y porque como las rocas que nunca se disuelven del todo, hacen del polvo parte de la piedra.

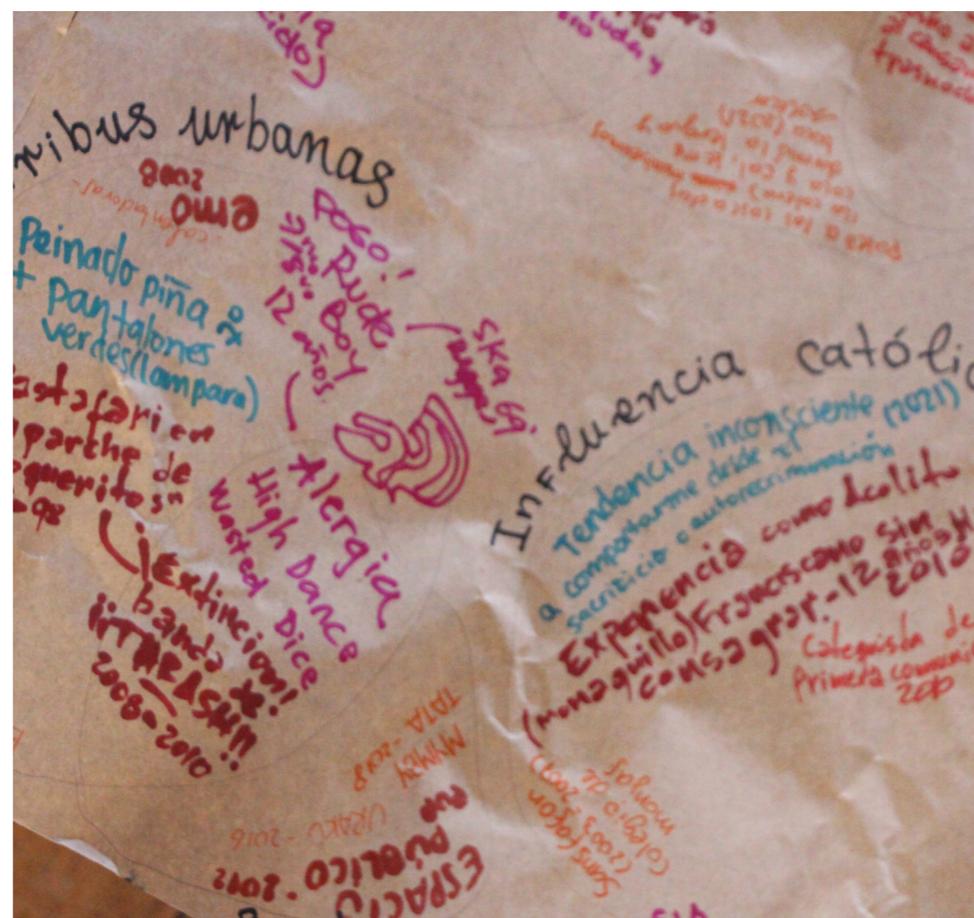
El biografema quedó compuesto por dos partes: una es una línea de tiempo que se va anotando según los hechos históricos del país dónde podrían estar también nuestros familiares y algunas de sus características o los recuerdos que tenemos de sus antepasados. La otra parte se compone de nuestras biografías contadas, anotadas a modo de conjuntos y subconjuntos, que se mueven como las celula en un organismo.



8



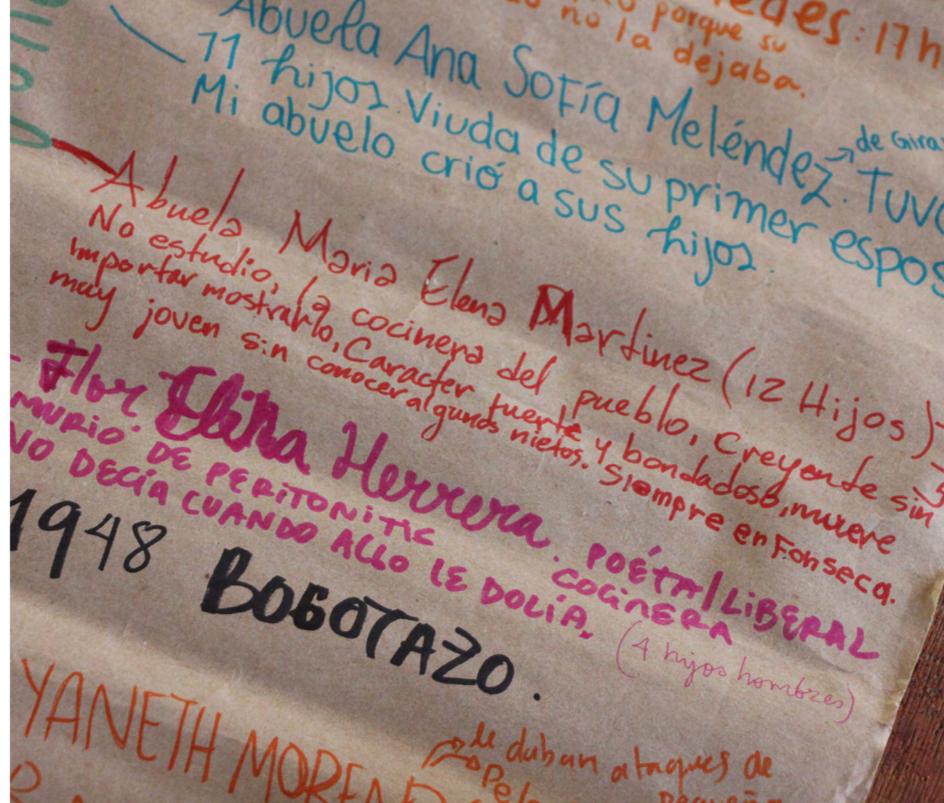
7



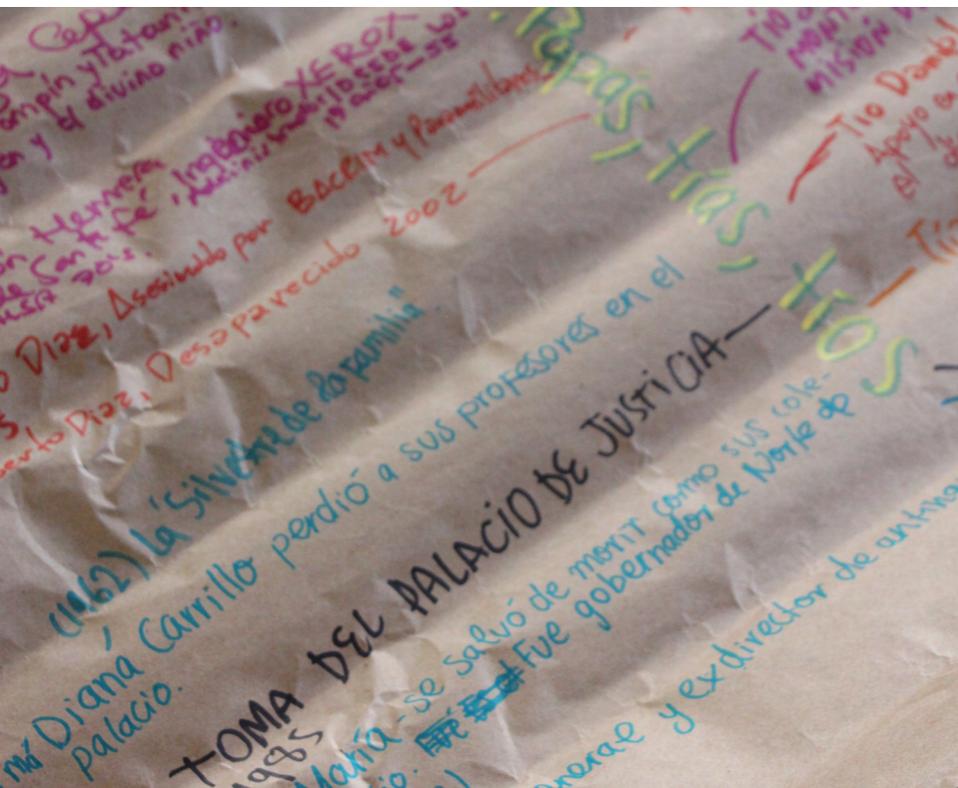
6



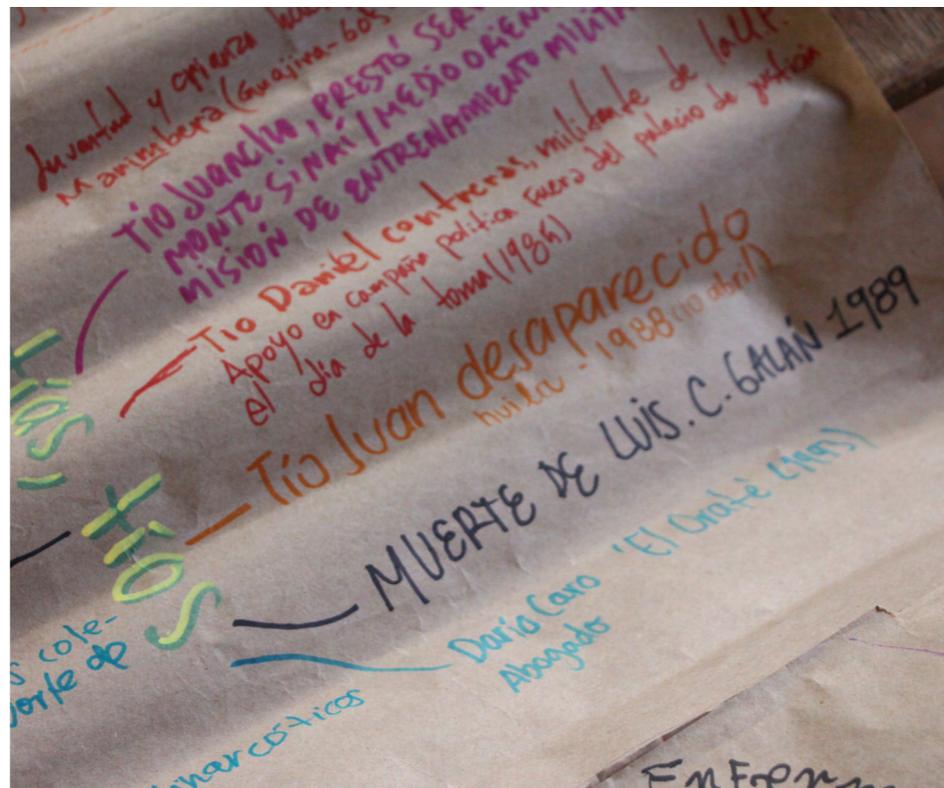
9



12



10



Archivo

En segundo semestre nos adentramos en la noción de archivo con Sofía y Alejandra (profesoras de la maestría). El primer ejercicio fue desplegar el archivo, los objetos que lo componen, las materialidades que consideramos hacen parte de nuestro archivo. A pesar de tener un número máximo de 5 objetos, la cantidad para cada una fue variable y distinta.

Cada quien dispuso en el salón sus objetos, ¿Qué de esa manera en cómo dispongo dice de mí en relación a esos objetos? Pienso que las especializaciones permiten otras maneras de pensar y hacer en el laboratorio.

Luego de un tiempo fuimos pasando uno por uno, escuchando los mundos, los afectos, las particularidades en sus relaciones. En los objetos guardamos eso que podríamos decir que es nuestra cultura material, lo que construye una memoria, un relato de las experiencias significativas, las heridas, rupturas, tradiciones, juegos. Aquí traigo la imagen de Maria Teresa Hincapie sacando una por una las cosas que contienen las cajas, los bolsos, las tulas. Disponiendo cada cosa a su vez, en una escritura rectangular. Aunque este performance ha sido documentado, estudiado y traído varias veces y de muchas maneras.

UNA COSA ES UNA COSA» PERFORMANCE.

Texto escrito para el Performace 'Una Cosa es Una Cosa' por
María Teresa Hincapié.-

traslación aquí. enseguida. en la esquina. en el centro. a un lado.
cerquita a el. a ella, muy lejos. más lejos. muchísimo más lejos.
Lejísimos. aquí las bolsas. aquí el bolso. aquí la tula. aquí la
caja. allá las bolsas. aquí la tula y encima el bolso. a un lado
la caja. en la esquina el bolso y la tula. en el centro las bolsas
de papel y cerquita la caja. vaciamiento. dispersión. todo se vacea.
todo sale. todo se dispersa. se riega. se mezcla. se detienen. se
cuadran uno tras otro indiferentemente. enmarcan un espacio que se
envuelve. se separan por grupos uno al lado del otro. grupos comunes.
donde se parecen. porque son blancos. porque son de tela. porque
son vestidos. porque son de plástico. porque son largos. porque son
cubiertos. porque es losa. porque son frascos. porque se necesitan
uno al otro como la crema y el cepillo. pero también la crema sola
y el cepillo con otros cepillos o solo también. todas las flores
aquí. los vestidos extendidos. los negros cerca a mi. los rosados
aquí. los pañuelos solos. la colcha sola. los cubiertos solos. las
bolsas solas. los lápices solos. los vestidos solos. los colores
solos. la escoba sola. las cebollas solas. las zanahorias solas.
el maíz solo. el azúcar solo. la harina sola. el plástico solo. la
bolsa sola. la tula sola. la caja sola y vacía. el espejo solo. Los
zapatos solos. las medias solas. las yerbas solas. yo sola. el solo.
ella sola. nosotros solos. ellos solos. un espacio solo. un rincón
solo. una línea sola. una sola media. un solo zapato. todas las cosas
están solas. todos estamos solos. un montón de arroz. un monton de
azúcar. un montón de sal. un montón de harina. un montón de café.
un montón de cosas.

13 Archivo privado de
Juan Monsalve. Bogotá,
Colombia 1990.



Quisiera esta vez, dirigirme especialmente a la escritura que acompaña el performance, hecha por la misma Maria Teresa:

La escritura del performance me hace pensar en la operación de conservar las cosas, cotidianamente, sencillamente a nivel material, en la relación de sus distancias y en el significado de una cosa: es una cosa. El archivo es también la práctica, en dónde lo que importa no es completamente el objeto, sino la operación de ser archivados. Aquí aparecen los gestos, las zonas de contacto que podemos pactar con las cosas a partir de diferentes modos de conservación/ conversación/escritura.

El archivo contemporáneo ha funcionado a través de dos máquinas o *modus operandi*: la que pone énfasis en el principio regulador del *nomos* (o de la ley) y del orden topográfico, y la que acentúa los procesos derivados de las acciones contradictorias de almacenar y guardar, y a la vez, de olvidar y destruir huellas del pasado, una manera discontinua y en ocasiones pulsional que actúa según un principio anómico (sin ley).⁰¹

Me llama la atención la contradicción que enuncia Guasch, devela cierta responsabilidad con respecto a las fuerzas que convocan los objetos y sus modos de archivar. Pienso por ejemplo en el momento en que es traída la espada de Bolívar durante la posesión de Petro en la presidencia. El objeto conservado es puesto en tensión frente a un discurso político. Pienso también en los muchos infinitos

01- Guasch, Ana María. *Arte y archivo, 1920-2010. genealogías, tipologías y discontinuidades*. Akal/Arte Madrid, 2021.

objetos que no contienen tal heroísmo, que se olvidan y se siguen perdiendo entre la memoria, con ellos se pierden sus significados, sus atributos simbólicos.

Estos modos explican también las dos máquinas de archivo en relación a su carácter físico: el archivo unido a la cultura objetual y a la lógica de los sistemas de memoria materiales, y el archivo basado en la información virtual que sigue una racionalidad más próxima a lo flexible y no estable, no ordenado linealmente y al margen de toda jerarquización.⁰²

¿Dé dónde vienen los objetos que traemos?

¿Qué afectos y efectos nos producen?

Estos ejercicios, tanto la biografema como el archivo permiten una exploración potente a nivel relacional con la memoria y sus fuerzas. Al compartirnos las vidas, entre las conversaciones, se aviva la posibilidad de ir hacia atrás pero no sólo en el yo individual, sino, por el contrario, desde una perspectiva colectiva, señalando los lugares en común, zonas de contacto, o distancias y contrastes abismales.

02– Guasch, Ana María. *Arte y archivo, 1920-2010. genealogías, tipologías y discontinuidades*. Akal/Arte Madrid, 2021.

Conservar: propiciar los contactos

Mi mamá es una especie de arqueóloga aficionada sin saberlo (así la imagino yo). Ella suele ver detalles que otros no ven. Tiene la habilidad de conservar objetos que construyen relatos e historias en su vida cotidiana. Yo digo que lo heredó de mi abuela. Hay una habilidad en prestarle atención al detalle del objeto y su historia. Conserva la memoria.

Entre sus colecciones están mis dientes de leche, un trozo de cordón umbilical⁰¹, las cartas con mi papá cuando eran novios y diferentes estampas del divino niño y la virgen. Su hacer no estaba viciado más que por el afecto hacia los seres queridos.

Pienso que esos objetos (que también son afectos) nos hacen ser. Los modos en que guardamos las materias implican gestos de conservación y de afecto. De repente, la vida

01- Pienso en la conservación como asignación de un lugar para ser y como una operación directamente relacionada con la materia y los afectos. En el pacífico colombiano por ejemplo, la placenta y el cordón umbilical se entierran bajo un árbol para que esa persona herede su territorio.
¿Dónde se sembrarán los cordones de quienes han sido despojados de sus tierras?

se nos hizo las cosas. Lo que cargamos con nosotros: las cajas, los estuches, los álbumes, los tarros, el trasteo, la mudanza. Hay muchas relaciones con los objetos y sus contenedores, a partir de ellos establecemos vínculos dónde nos comprometemos con la materia. Los objetos que llevamos con nosotros, nos hacen ser. Nos forman, nos construyen.

El cuerpo es también objeto de los objetos. Es la mano transformada por el martillo, las uñas duras por el arado en la tierra, los callos en los pies por bailar. Hay un cambio de posición en la relación cuerpo-objeto(materia), donde el objeto deja de ser significado por dominación del sujeto, y en cambio, se entiende desde las fuerzas que existen de por sí ya en su materialidad. El cuerpo es parte de la materialidad de los objetos con los que vive. Hay un problema en la relación y es la escucha que le ofrecemos al cuerpo y a las materias con las que nos relacionamos. Direccionamos la mirada y jerarquizamos la relación.

Es urgente una transformación sensible con la materialidad, para sanar, restaurar o afirmar la vida, propiciar los contactos. Viajando por la memoria nos damos cuenta de que nunca nos hemos ido, porque los muertos están con nosotros en las materialidades de la vida. Darle un cuerpo al muerto, reconocer y restituir las materialidades de los afectos implica un acogimiento de las presencias, un diálogo con las genealogías a partir de su materialidad.

La ropa,

los muebles,

la plata,

el morral,

el celular,

la cartera,

el coche,

la bici,

el cuadro,

la foto,

la carta,

la postal,

el mercado,

la casa,

el perfume,

las ollas,

el pelo,

las uñas,

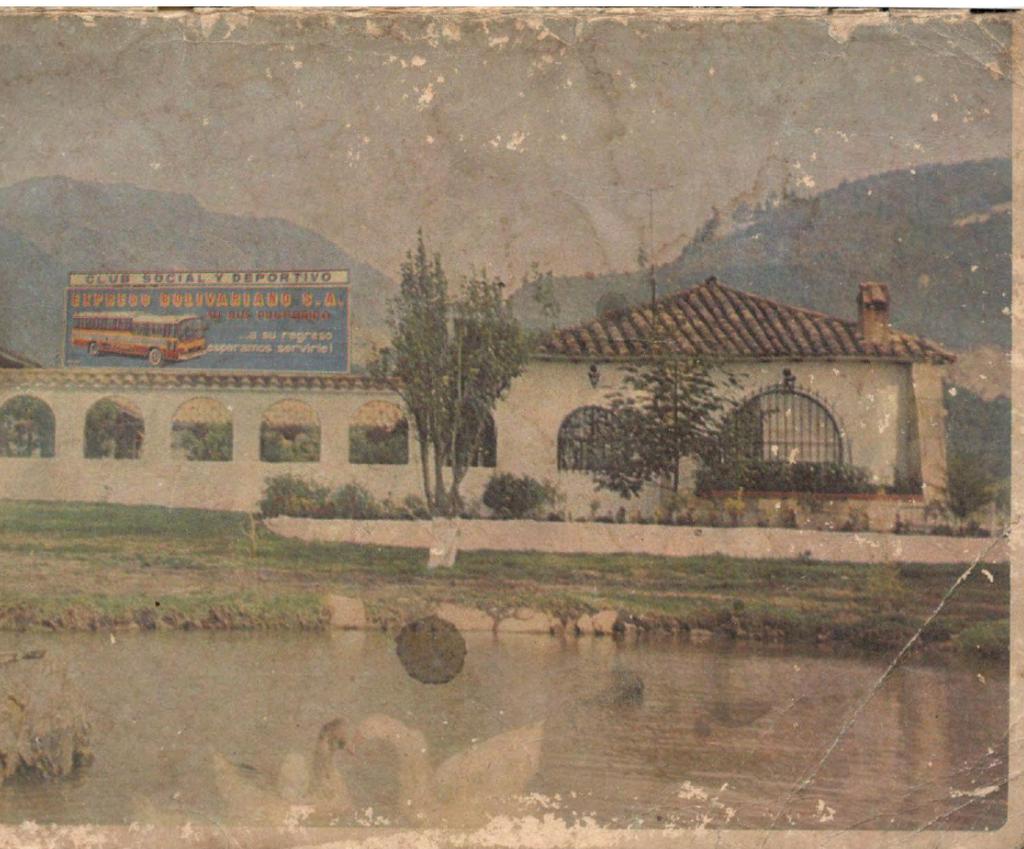
la saliva,

la caca.

Pontevedra (1995)

Durante muchos años mi mamá ha conservado en su mesita de noche un cassette que grababa los mensajes de las llamadas no contestadas en la casa donde viví con mis papás y mi hermano en los 90. Lo que se dice es que allí está guardada la voz de mi abuela, Nina, esposa de León. La mamá de mi papá. El dice que leía mucho, que tenía un “porte” muy fino. Me imagino su presencia muy viva. Recuerdo que hacía galletas y con mi hermano nos gustaba jugar con sus tarros, los contenedores e ingredientes de su cocina. Recuerdo que me encantaba comerme las pepitas de colores que ella le ponía a las galletas. Hace un par de años uno de mis tíos me compartió por correo el libro de recetas de Nina, del año 1996. Tenía una letra bellísima, en cursiva, muy elegante. Me imagino el sabor de la sopa campesina, o del pan aliñado. Por cosas de la vida, es decir, por sus fuerzas, me encontré con la grabadora que puede reproducir el tipo de cassette y me animé a hacer lo posible para escuchar la voz de mi abuela de nuevo. Pregunté de quién era la grabadora y logré contactar a la dueña. Quiero decir aquí que las fuerzas que menciono tienen que ver con esa mágica relación entre los tiempos y las vidas, dónde confluyen el pasado, presente y futuro, produciendo el acontecimiento genealógico.





Compré un par de pilas y me fui para la casa agitado entre la emoción y los nervios de escucharla. Antes de dormir, le conecté unos audífonos para no despertar a mis papás y sentí miedo, porque pensaba que si ellos llegasen a escuchar esa voz de nuevo, sería quizá doloroso... eso pensé. Di play, y aunque me demoré en saber cómo funcionaba (por su materialidad análoga) apareció en vez de la voz de mi abuela, la voz de un niño: mi propia voz.

“Aló, habla Pipe, no estamos, déja tu mensaje, chao”.

El sonido es el cuerpo vivo de ese tiempo pasado, que al escucharlo en el presente, remueve la memoria y el afecto: las placas tectónicas que sostienen la vida. Luego del acontecimiento de escuchar por primera vez la cinta, identifiqué la relación entre el contador de mensajes y los botones “play” y “stop”. Insistentemente busqué entre los mensajes la voz de mi abuela. Sólo hay un mensaje de ella, entre la sencillez de su mensaje está la potencia vital que allí reside. Su recuerdo me condujo a seguir escuchando todos los mensajes. La cinta de lado A y de lado B, de principio a fin. En otros mensajes están las voces de mi familia. Mi abuelita Blanca, mi papá, mi mamá, mi hermano, mi abuelo León, mi tío Memo (a quien le debo dos mil colombinas por perder una apuesta según su mensaje)... también mensajes de empresas de televisión por cable, arreglo de tinas, profesoras amigas de mi mamá. Voces que en su sonoridad análoga produjeron una imagen de la casa donde viví hasta los veinticinco años. El barrio Ponedra. La casa donde pasé la infancia y la juventud.

14-16 Libro de recetas
de Nina. (1996)



Pan flñado

Ingredientes:

- 3 Libras de harina de trigo
- 1/4 de libra de levadura en pasta, o
3 paquitos de la granulada.
- 1 Libra de margarina
- 1/4 de libra de manteca de cerdo
- 3 Huevos
- 3 cucharaditas de sal
- 3 cucharaditas de azucar
- 1 poquito de color
- 1/4 de libra de queso rallado.

Preparación:

En 1/2 posillo de agua ligeramente tibia, se pone la levadura con un poquito de harina, y se deja reposar por 10 minutos. Se mezcla muy bien la harina con la sal y el azucar; luego se moja con la levadura mezclando muy bien, se le va agregando poco a poco agua fria, hasta formar una masa suave, forme co-

en un racion con ésta masa;
en el centro se colocan los huevos los
que se baten un poquito con la mano
sobre el aro se coloca la monte-
quilla en pedacitos; se mezcla todo
esto muy bien; luego se le agrega
la manteca de cerdo y un poquito
de color que queda ligeramente ama-
rillo (color yema de huevo); se amasa
bastante y fuertemente; se deja
reposar 30 minutos (en forma de
bola); luego se estira con un
rodillo; se forman los panes, se colo-
can en una lata engrasada se
deja que el pan crezca; ya crecido
se le hace una ramura y en ella
se le pone el queso; se lleva
al horno previamente calentado a
350 grados, hasta que dore.

El reencuentro con una niñez escondida en la mesita de noche de mamá fue invocado por el recuerdo de la voz de mi abuela Nina, y fue acontecido por las materias: grabadora, cassette y mesita de noche. Reencontrarse con las materias me parece vital para actualizar la memoria, contactar con sus materialidades, sus estructuras, sus formas. Las relaciones entre las materialidades requieren de unas zonas de contacto, una reciprocidad y precisión en la balanza energética, para sintonizar con las fuerzas, y conectar con movimientos sensibles.

(...) quiero proponerles que las artes vivas en tanto zonas de contacto son posibilidades diagramáticas, son artefactos que producen la capacidad de dar cuenta de un estado de las cosas y de un sistema relacional de fuerzas, de energías, de agentes de problemas, de circunstancias que atraviesan la experiencia y la subjetividad del propio artista pero se entraman en la posibilidad de que aquellos que nos encontramos con ello, planteamos también nuestras propias objeciones y nuestras propias relaciones a ese sistema relacional que se pueden entender en la huella o en el gesto, o sea, se materializa en la huella y en el gesto.⁰¹

01- Gutierrez Castañeda, David. *Artes vivas como zonas de contacto*. Presentación en el VIII Encuentro internacional de artes vivas. Centro Cultural Gabriel García Marquez. 2021.

» 17 Cinta de grabación
del apartamento en
Pontevedra (1995)



1

JAPAN

Panasonic

MICROCASSETTE™

PQJNIM30AYB

MC-30

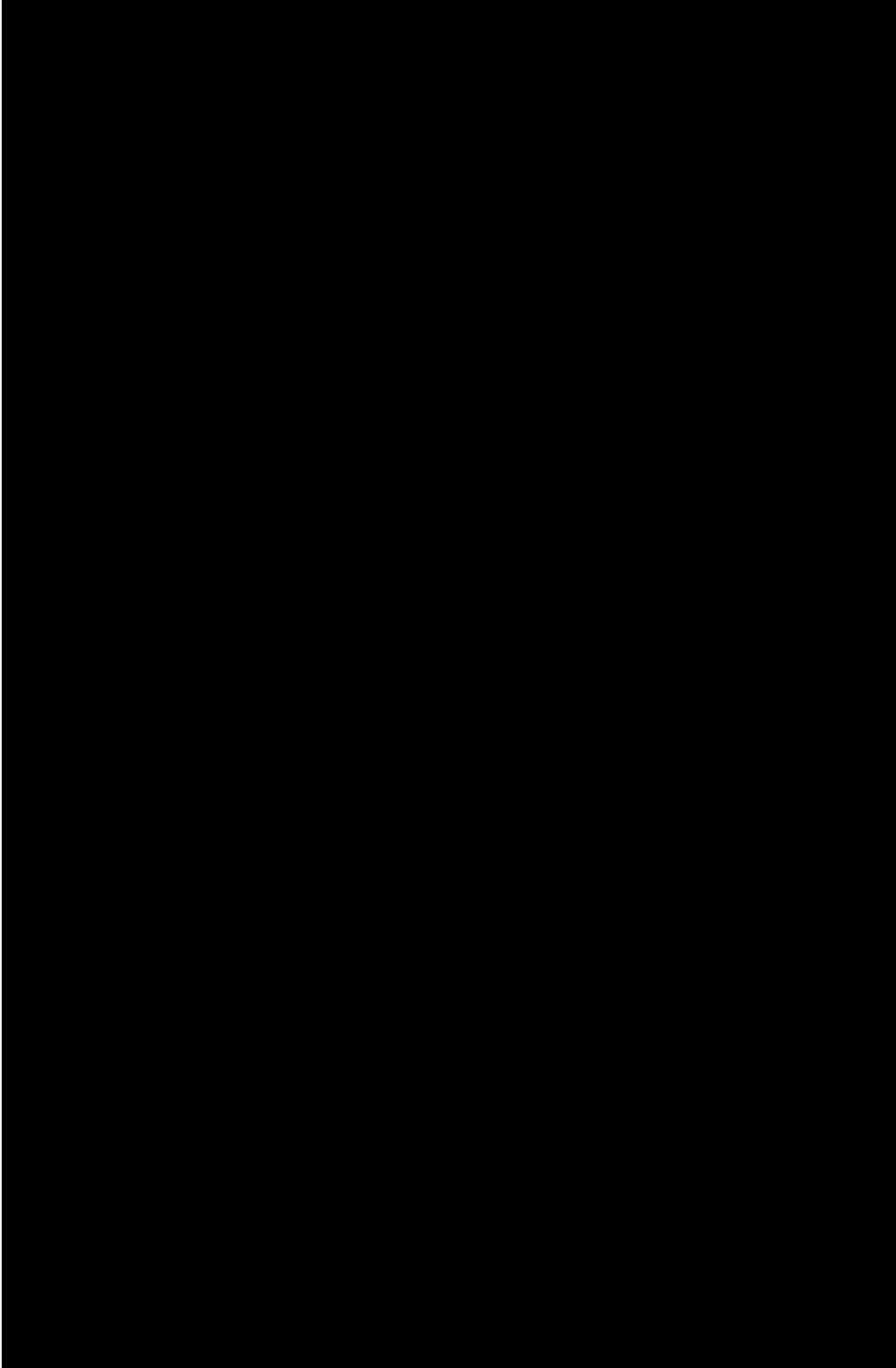
2-161-050-11⑧

B:

A:

MEETING MEMO OTHERS ()





**Julia,
la caja
recolectora**

ECADO
JULIA

TELÉFONO: 580-2929
PUERTO PLATA, R.D.

GALI

JULIA

MECADO

JULIA

*Piedra
Pipe*

TELEFONO 586-2929
PUERTO RICO, R.D.

I

Soy Julia, recolectora, cuidadora.

Mi cuerpo provee condiciones necesarias para albergar diferentes tipos de vidas.

He estado escondida en un armario, entre muchas otras, que al igual que yo hemos dedicado nuestra vida a contener silenciosamente objetos y materiales.

Nunca me he resistido al paso del tiempo.

El agua suele ser quien me transforma con mayor facilidad. Aún así, puedo engendrar varias generaciones.

Soy reciclable, biodegradable, reutilizable.

Yo soy la tercera generación.

Mi abuela, Julia 1, fue cama de una huerta para plantas aromáticas en medio de un balcón en la ciudad de Bogotá.

Estuvo allí alrededor de un año y medio hasta que una de sus compañas decidió ceder el contrato de arrendamiento y mudarse.

Fue ingerida por lombrices y raíces, cultivó una relación muy estrecha con algunas de las plantas, en especial con el romero y la lavanda.

Luego, mi abuela se transformó en Julia 2, mi madre, quién decidió fragmentarse y regenerarse en muchas otras (julia 2.1, julia 2.2, julia 2.3, hasta julia 2 punto 56).

Su objetivo era contener líquidos para refrigerios en jardines infantiles de la localidad de Kennedy.

Cuando era niña mi madre me contaba que sufría por la cantidad atiborrada de tintas que impregnaban sobre su piel.

Necesito un momento de silencio para poder continuar.



GALLETAS DE MANTECADO

JULIA

TELEFONO: 586-2929
PUERTO PLATA, R.D.



MANTECADO
JULIA

GALLETAS DE MANTECADO
JULIA

GALLETAS DE MANTECADO
JULIA

GALLETAS DE MANTECADO
JULIA
TELEFONO: 586-2929
PUERTO PLATA, R.D.

GALLETAS DE MANTECADO
JULIA
TELEFONO: 586-2929
PUERTO PLATA, R.D.

GALLETAS DE MANTECADO
JULIA
TELEFONO: 586-2929
PUERTO PLATA, R.D.



20



19-21 Galletas Julia,
San Felipe, Puerto
Plata (2018)



Hoy soy la tercera generación. En mi niñez viajé a Puerto Plata en República Dominicana, queriendo seguir el legado de mi madre, conocí la mantecada y terminé siendo contenedora de galletas. En mi adolescencia, renuncié a mi trabajo y me enamoré de un colchón inflable, que me contaba los sueños de quienes dormían sobre él. Viajé con él en avión a Bogotá, Colombia.

Tuvimos una relación muy estrecha hasta que el colchón fue atacado por las garras de un gato y, por ende, fui vaciada. Esto fue un gran cambio en mi vida. Entre nosotras las contenedoras llamamos al vaciamiento como uno de los ritos de paso que más transforman y mueven a nuestra especie.

Pasé ahora a contener rocas, objetos recolectados que provenían de muchos lugares: ríos, mares, montañas, suelos que fui conociendo gracias a los rozamientos, las interacciones que sucedían dentro de mí. Pasé de contener a escuchar. No sabía hablar roca, por ende, decidí solo escucharlas mientras conversaban al momento de estar a oscuras en el armario. Poco a poco, empecé a palpar el tiempo.

Fui catalogada por algunas de mis compañeras contenedoras como **“La pesada”**. Era evidente que cada vez que había una mudanza en la casa, yo era quien más pesaba.

Hoy me presento ante ustedes, trayendo este legado de contenedoras y a la vez exponiendo este relleno. Para renovar mi habilidad de contenedora necesito aligerarme de vez en cuando, soltar los pesos extra y así resonar con lo que me dijo alguna vez una pared en la calle:

“El equipaje
no pesa,
el camino
no cansa,
cuando lo
que se
carga, es
amor”

II

Soy La contenedora.

He sido acompañante de mudanzas y trasteos. En este momento de mi vida, puedo decir, que nunca me imaginé estar de cerca a algo como la Maestría en Teatro y Artes Vivas de la Unal. La verdad es que ahora me la paso en una bodega, he conocido otras contenedoras muy hermosas. Esta: “Yarn roller” o la abierta de hueco anónima que siempre está vaciada. Sucedió porque Felipe y yo nos reencontramos hace un tiempo, y desde allí vivo en una bodega de la universidad.

Han llegado nuevas rocas, se han hecho amigas muy fácil con las que ya estaban antes. Incluso llegaron unos fósiles muy grandes, ni uno cabría en mí. Esto está un poco descontrolado. Ahora hay tantas y están tan desordenadas, que no sé si tenga suficiente espacio para contenerlas. No me han vuelto a cerrar y estoy a punto de abrirme por completo.

22 Julia (2023)



Julia es una caja de cartón que he conservado desde el 2009. Ella guarda-conserva una colección de rocas. Su colección habla de un tiempo genealógico pero también geológico. Me interesa esa relación entre el pasado, las eras geológicas y su conservación para cultivar relatos y poéticas que hacen los gestos, los modos de hacer(se), de entrar en contacto con otros mundos posibles. Aquí traigo Las historias de Camille de Donna Haraway, porque sus narraciones dieron lugar a la pequeña escritura de Julia.

“Y entonces Camille llegó a nuestras vidas, haciendo presentes a generaciones bordadas en punto de cruz de vulnerables especies coevolutivas aún-no-nacidas y aún-no-salidas-del-cascarón.”⁰¹

Julia hace presente las formas geológicas que contienen las eras, los tiempos y las escalas de tiempo más que las humanas. Trae las formas que contienen minerales, vegetales, lo que ha quedado de los fenómenos y fuerzas de la naturaleza, las explosiones, destrucciones, desgastes y sedimentos que se han ido formando por tan infinitos procesos meteorológicos.

“Camille mantiene viva la memoria en la carne de mundos que pueden volver a ser habitables. Camille es uno de los bebés del compost que maduran en la tierra para decir no al posthumano de todos los tiempos”⁰²

01 Donna J. Haraway. Seguir con el problema, generar parentesco en el Chthuluceno. Bilbao: 2019.

02– Donna J. Haraway. Seguir con el problema, generar parentesco en el Chthuluceno. Bilbao: 2019.

Pero también hace presente los afectos, los lugares dónde hemos andado, los talismanes, altares, regalos, ofrendas. Me llama la atención su capacidad de contener, de ser contenedora de todos esos tiempos y formas. Y entonces pienso que esta operación de recolectar que se ha venido gestando durante varios años, implica cierta manera de profanar el relato heroico en la historia.

“Ya lo hemos oído, todos hemos oído todo sobre palos, lanzas y espadas, sobre las cosas para aplastar, pinchar y golpear, sobre las cosas largas y duras, pero no hemos oído nada sobre la cosa para poner cosas dentro, sobre el recipiente para la cosa recibida. Esa es una nueva historia. Eso es noticia.”⁰³

recolectando rocas,
el relato “inerte” de
la piedra.

Palpar, pesar, tocar y conectar
con las materialidades
geológicas.

03– Ursula K. Le Guin. La teoría de la bolsa de la ficción. Buenos Aires: 2022.





Cuando de/en Julia entra o sale una roca, se produce cierto vaciamiento, descarga, dónde se abre espacio en el contenedor. Esto me hace preguntarme por las vitrinas de los objetos que han quedado guardados en los museos, o en los libros antiguos de las más históricas bibliotecas, ¿Hay allí un cierto tipo de congelamiento de lo coleccionado (como una captura de las fuerzas)? , o ¿hay una liberación del objeto al momento de hacerlo circular, mover, leer, sonar, tocar?

¿Qué implica una transformación con la materia si al momento de coleccionar, se congelan y se acumulan los objetos sin acoger las fuerzas y las vidas que ellos contienen y que de ellos emanan? El abrir espacio en la contenedora, e incluso en la roca, da lugar a contar nuevas historias, relatos que den cuenta de las capas del suelo dónde han pesado, dónde han sido formadas.

Mirar el pasado, escrito en los objetos que conservamos, es cómo tocar entrar en la tierra, en el suelo. Cuando uno se lleva algo de allí, de esa profundidad, se produce cierta implicación que no puede pasar desapercibida. Somos el resultado de esa operación de recolección, no podemos negar nuestro pasado recolector, aquello que ha sostenido la vida desde mi punto de vista mucho más fuertemente que “los héroes” en la historia.

« 23 Registro muestra

Laboratorio de
tesis II (2022)

24-26 Registro muestra

Laboratorio de
tesis II (2022)



24



25



26





- 27 Registro muestra
Laboratorio de
tesis II (2022)
- 28 Fotograma del
documental “Nostalgia
de la luz” dirigido por
Patricio Guzman (2010)



» 29 Fotograma del
documental “Nostalgia
de la luz” dirigido por
Patricio Guzman (2010)

27



En Chile “un grupo de mujeres remueven las piedras, en busca de sus parientes desaparecidos...”



¿Qué se re(a)coge?

¿Cómo ent(er)ramos en la tierra?

Entrar en ella es también remover(se)la un poco.

La memoria vive en nuestros suelos.

Podemos entrar pero a veces no.

Los objetos y las materias, conservan un poco de nosotros.

30



31



32





33



34

33-34 Fotogramas del
documental “Nostalgia
de la luz” dirigido por
Patricio Guzman (2010)

Conversación con una piedra⁰⁴

Llamo a la puerta de una piedra.

- Soy yo, déjame entrar.

Quiero penetrar en tu interior,

echar un vistazo,

respirarte.

- Vete -dice la piedra-

estoy herméticamente cerrada.

Incluso hecha añicos,

sería añicos cerrados.

Incluso hecha polvo,

sería polvo cerrado.

04- Gracias a Maria Alejandra Buevas por compartir
el poema

Llamo a la puerta de una piedra.
- Soy yo, déjame entrar.
Vengo por mera curiosidad.
La vida es su única oportunidad.
Quisiera pasearme por tu palacio,
y luego visitar una hoja y una gota de agua.
No me queda mucho tiempo.
Mi mortalidad debería conmoverte.
- Soy de piedra -dice la piedra-
imposible perturbar mi seriedad.
Vete de aquí,
no tengo músculos risorios.

Llamo a la puerta de una piedra.
- Soy yo, déjame entrar.
Me han dicho que encierras salas enormes y vacías,
nunca vistas y bellas en vano,
mudas, sin el eco de los pasos de nadie
Confíesalo: ni tú misma lo sabías.
-Salas enormes y vacías -dice la piedra-
pero no hay espacio en ellas.
Bellas, quizá, pero no para el gusto
de tus pobres sentidos.
Puedes verme pero nunca me conocerás.
Dirijo hacia ti toda mi superficie
pero mi interior te vuelve la espalda.

Llamo a la puerta de una piedra.
- Soy yo, déjame entrar.
En ti no busco refugio para la eternidad.
No soy infeliz.
Ni carezco de techo.
Mi mundo merece el retorno.
Entraré y saldré con las manos vacías.

Y como prueba de que estuve de verdad en ti
no presentaré más que palabras
en las que nadie creerá.

- No entrarás -dice la piedra-
Te falta el sentido de la participación.
Y no existe otro sentido que pueda sustituirlo.
Incluso la vista omnividente
te resultará inútil si eres incapaz de participar.
No entrarás: ese sentido, en ti, es sólo deseo,
mero intento, vaga fantasía.

Llamo a la puerta de una piedra.

- Soy yo, déjame entrar.

No puedo esperar dos mil siglos
para entrar bajo tu techo.

- Si no crees en mis palabras -dice la piedra-

acude a la hoja: te dirá lo mismo que yo,

A la gota de agua: te dirá lo mismo que la hoja.

Pregunta también a un cabello de tu cabeza.

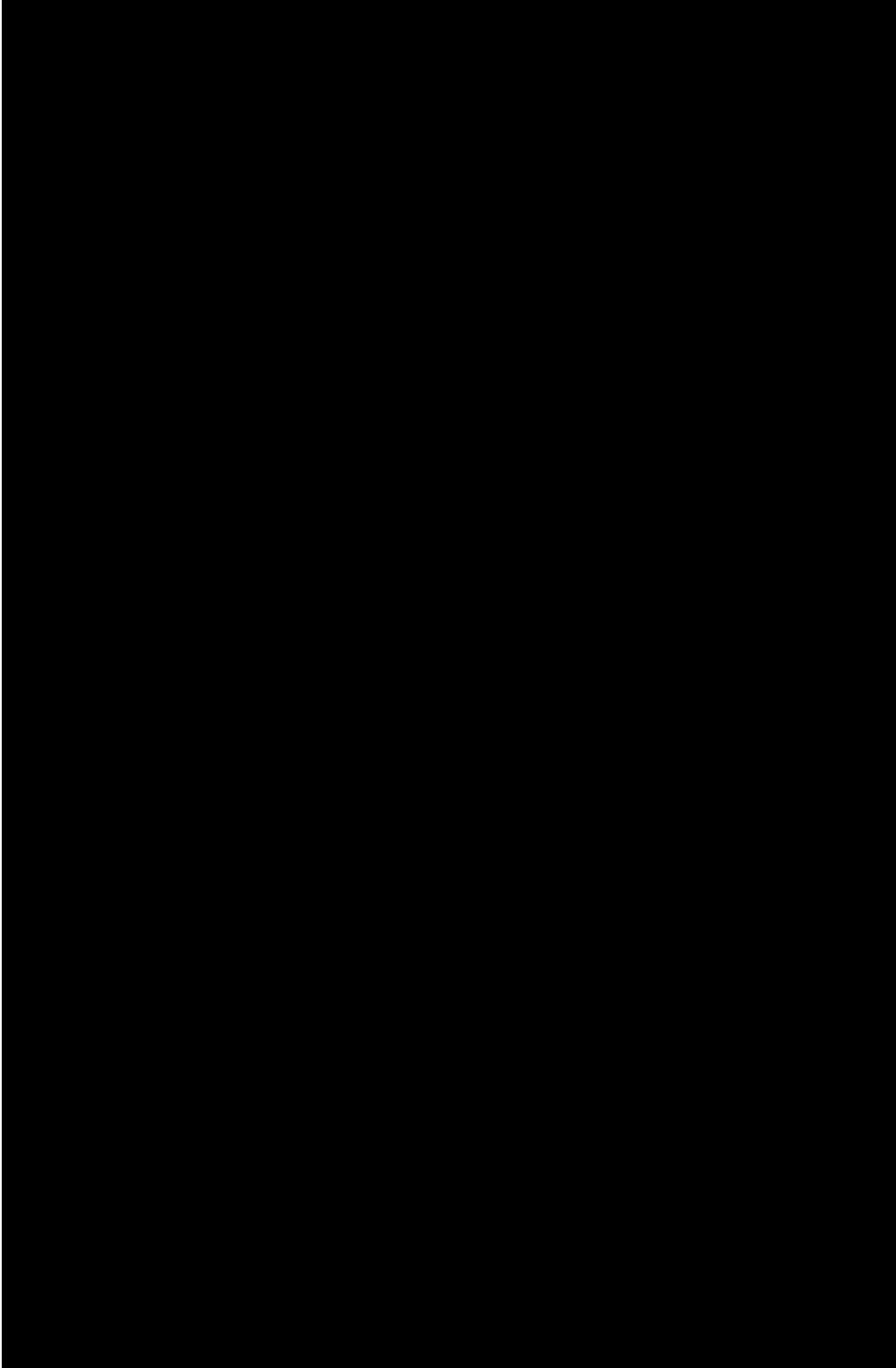
La risa me revienta, la risa, una risa enorme,
con la que no sé reírme.

Llamo a la puerta de una piedra.

- Soy yo, déjame entrar.

- No tengo puerta- dice la piedra.

—Wisława Szymborska. *Paisaje con grano de arena*. Barcelona: Lumen, 2005.



Geologías





Memorias del hierro. El aerolito de Santa Rosa de Viterbo

El hierro es cavernoso, sin presentar aspecto vi-
drioso. Es maleable, de estructura granular y
se deja limar fácilmente; tiene brillo blanco ar-
gentino, y su peso específico es de 7.3.”

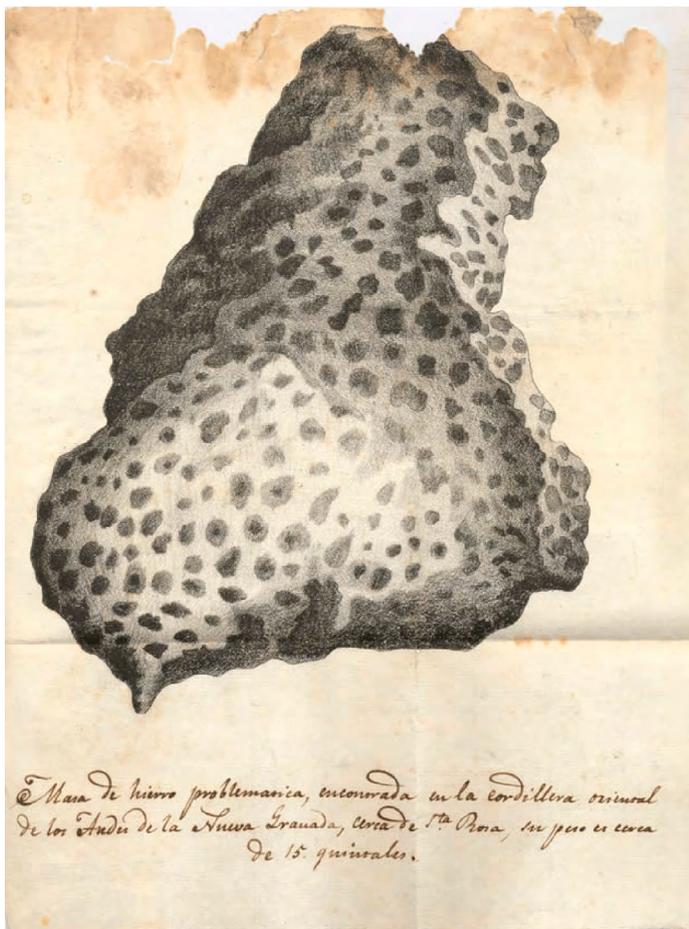
El volumen de la masa es de 102 decímetros cúbicos,
su peso no puede estar muy lejos de los 750 kilo-
gramos. Un hecho digno de mención es el que en la
misma época en que se encontró esa masa de hie-
rro, se descubrió un buen número de fragmentos
más pequeños en otros puntos de la mismas colina.

(...)habla de una corteza semibrillante y es-
pesa, que varía en color del negro-more-
no al moreno oxidado y que cubre todo
aerolito como una corteza natural alterada.

En un extremo del bloque de la corteza se ha removi-
do, sus puntos se han aplanado y los huecos borrados
debido al efecto del golpear del martillo del herre-
ro, cuando le sirvió de yunque. El peso de la masa al
partirlo dice que era tan solo de 612.5 kilogramos.

—Descripciones de la masa del aeroli-
to por Jesús Emilio Ramirez S.J.

- « 35 Registro de ensayo
abierto (2023)
- 36 Memoria sobre
diferentes masas
de hierro (1823)



36

La piedra cayó del cielo y se llevó a la plaza del pueblo de Santa Rosa de Viterbo. El milagro se produjo en sábado santo en una loma cerca al pueblo (según dijo la campesina Cecilia Corredor).

La composición de esta materia extraterrestre ha sido estudio de científicos, profesores e incluso artistas desde el siglo XIX hasta la actualidad. Además de sus estudios, tiene una memoria antigua, que nos hace minúsculos frente a la magnitud de sus fuerzas minerales y galácticas.

Las salas de los museos, las universidades y las colecciones que conservan lo que queda del aerolito, contienen un poco de ese tiempo extraterrestre, la roca le recuerda a quién la ve o a quien la toca, el larguísimo tiempo que desconocemos que contienen las piedras.

En el siglo XIX la materia extraterrestre llamó la atención del naturalista gringo Henry A. Ward, cazador de meteoritos quien convenció a 50 hombres para robársela del pueblo. El plan frustrado dio por resultado el traslado de la piedra a Bogotá donde fue dividida y repartida entre exploradores y coleccionistas.

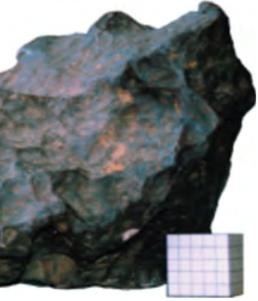


37

El aerolito de Santa Rosa de Viterbo cayó el Viernes Santo de 1810 en cercanías del pueblo y el Sábado Santo fue encontrado por una niña. El aerolito servía como yunque en la herrería del pueblo en 1823 cuando dos célebres naturalistas de la época, en expedición por el territorio, lo encontraron, lo reconocieron como un aerolito metálico y lo compraron con gran entusiasmo para el Museo Nacional,

constituyéndolo en la primera pieza de su acervo. Sin embargo, debido a su peso, más de 600 kilogramos, nunca lograron transportarlo a Bogotá.⁰¹

En el Edificio Manuel Ancízar, en la Facultad de Geociencias de la Universidad Nacional hay un trozo de ese mismo aerolito que cayó en Santa Rosa de Viterbo. Durante este proceso he recolectado las historias-documentaciones que han quedado del aerolito, Es una fascinación material (de peso, dureza y composición) temporal (por su antigua presencia) y arqueológica por su característica de ser el fragmento de una masa ferrosa que hasta hace unos siglos no había sido hallada, ni movida, ni fragmentada. Intento trazar los caminos y entrever los diferentes puntos de vista que cuentan la relación entre la materia y los cuerpos en la historia del aerolito.



La roca meteórica de la universidad es hermana de otros cuantos fragmentos, que fueron repartidos, designados a otras universidades, colecciones personales y el Museo Nacional.

Maria Elvira Escallón con su obra “De lo que sin metáfora nos ha caído del cielo” construye un dispositivo en dónde colecciona algunos archivos sobre el aerolito sobre su caída y su traslado a Bogotá. Es un pequeño museo del aerolito en el que la artista reconstruye escenas que hicieron parte de esa historia.

Como por ejemplo, cuando el aerolito fue cortado en la herrea de Subachoque.

01- Escallón, María Elvira “De lo que sin metáfora nos ha caído del cielo” Una presentación del Pequeño museo del aerolito de Santa Rosa de Viterbo. Bogotá: 2015.

Actualmente el Pequeño Museo está constituido por una colección de documentos, un grupo de dibujos sobre escenas de la historia del aerolito, encargados al dibujante Juan Peláez, y un Departamento de Réplicas del Aerolito y de sus partes. La intención de cada uno de estos componentes, entre otras, ha sido la de proporcionar imágenes y materia a unas historias que sucedieron hace más de un siglo, pero que por su carácter y significado cada día cobran más vigencia.⁰²

Seguir la ruta del meteorito ha sido un viaje largo hasta llegar al presente. Es un viaje de ida y vuelta entre los documentos y archivos que se conservan escritos sobre el aerolito.

En la superficie de las capas de los relatos están los indicios de las otras historias que se han ido sedimentando en el tiempo. En el fondo de la superficie se pregunta por cómo se cuenta la historia, en medio de un problema material con el objeto: el aerolito. ¿Qué hacer con él?

Me encontré con los peregrinajes de M. Ancizar como parte de la comisión corográfica, las descripciones del químico francés Boussingault, y los estudios del profesor Jesús E. Ramirez S.J. quien ha producido bastante material de investigación y ciencia para el Departamento de geofísica de los andes colombianos y de quién tuve una mayor lectura. También tomo algunas imágenes de publicaciones de Freddy Moreno en compañía de un equipo de investigación de la revista Astrolabio del colegio Gimnasio Campestre.

En los documentos se reitera la disputa por dónde debe estar el objeto. También existe la mirada química material en cuanto a su peso y composición de hierro y níquel, su característica de tener muy bajo número de materia inde-

02– Escallón, M. Elvira. De lo que sin metáfora nos ha caído del cielo. Bogotá: 2015v

38 El aerolito y la Máquina:
momento 1 (2014)

39 El aerolito y la Máquina:
momento 2 (2014)



38

39



terminada. Compacto de hierro y níquel. Sus descripciones son un estudio del tiempo, de la formación espacial. La historia de un meteorito metálico, viajero ancestral.

No puedo decir una verdad única sobre la fecha exacta en que sucedió su colisión con la atmósfera y la tierra. Los documentos afirman que fue el sábado santo de 1810, pero leyendo otros, se puede llegar a inferir otro tipo de hipótesis como la de haber caído en tiempos de los muisca, antes de la colonización.

Esto tiene de fondo una conexión con la historia de la laguna que cubría la región de Boyacá, entre Santa Rosa, Tocavita, Rasgata, Belén, Floresta y Sogamoso. La provincia de IRACA del territorio muisca de Sugamuxi (Nompanim (vasija de león) cacique muisca siglo XVI).

Hay razones que luego se verán, para creer que la colina de Tocavita estuvo sumergida en el gran lago de Sogamoso, hasta cien años antes de la Conquista, próximamente. Compónese de arcillas y arenas revestidas de cantos rodados y pequeños fragmentos de cuarzo empañado, formando un suelo resistente y firme sobre el cual, y en parte descubierta, estaba la acrólita, cuya situación autoriza para inferir que la caída de esta masa metálica debió verificarse durante el siglo xv, o en el primer tercio del siguiente, porque si Peregrinación de Alpha hubiera sido antes, se habría encontrado sumergida en el sedimento lacustre que constituye todos aquellos terrenos, y si hubiera sido después, los cronistas de la Conquista no habrían pasado en silencio un acontecimiento tan ruidoso como el velocísimo descenso de un cuerpo que necesariamente vendría tronando, encendido y resplandeciente.⁰³

03– Jesús Emilio Ramirez S.J. Sección Científica. Theologica Xaveriana. Bogotá: 2020

Uno se lleva algo del lugar cuando toma algo de él. Y el lugar se lleva algo de uno.

En los documentos investigados hay una especificidad en cuanto al lugar, sobre dónde fue visto, dónde cayó, a dónde se llevo, y esto es lo que produce la pregunta por ¿Dónde debe estar?

Para el pueblo nunca debió irse de allí, para otros científicos y estudiosos profesores e investigadores fue un tesoro, entonces la historia del aerolito son muchas historias. “Peregrinación Alpha” de Manuel Ancizar (1850), por ejemplo, es un documento extenso pero de alta calidad, escrito sobre la marcha, de quien puede caminar por Colombia, narrando y describiendo el mapa en su recorrido. Antes de esto no he encontrado ningún documento que describa el aerolito.

Las citas son de exploradores, caminantes, peregrinos. Entre ellos el mismo Ancizar, (a quien se le debe el nombre del edificio 224 de la Universidad Nacional), quién siendo parte del trabajo de la comisión corográfica, describió las masas ferrosas de las tierras boyacenses. Los escritos de Jesús Emilio Ramirez permiten seguir el rastro de los caminos que tuvieron los investigadores en el siglo XIX. La medida del peso, por su fragmentación ha sido clave para entender la historia. El peso repartido ha dejado al aerolito que está en la UNAL con un peso de 120 kg, como un trozo, un quebramiento más, de aquella masa grande que con los siglos ha sido cortada y fragmentada. Los recorridos del meteorito me han traído hasta este punto, dónde me encuentro con el aerolito de Geociencias.

¿Qué se
actualiza en la
relación con el
aerolito?



40 H. Ward posando junto
al aerolito. (1906)

Henry A. Ward

Ward llegó hasta Santa Rosa de Viterbo con toda la determinación que lo caracterizaba. Prometió escribir varios artículos sobre sus peripecias de viaje Magdalena arriba, sobre su expedición a Bogotá a Santa Rosa, sobre la justa ira de la ciudadanía de Santa Rosa a la pérdida de su famoso monumento reverenciado como cosa sagrada y de sus tribulaciones por la inconstancia de los del gobierno de Colombia que no se atrevía a negociarlo.

Ward asegura que obtuvo el histórico aerolito y que fue llevado a Bogotá. Allí fue anulado su contrato con la municipalidad de Santa Rosa y el aerolito fue llevado al Museo Nacional. Se siguió un litigio prolongado y finalmente se llegó a un acuerdo por medio del cual se consiguió para el señor Ward un trozo de 150 kilogramos recortado a un extremo de la masa(...) ⁰⁴

—

Ward left for Bogota the next day, but shortly after reaching there heard that the Chief of the Colombian police had sent out a party that had captured his wagon, retrieved the meteorite, and locked up the cart driver. ⁰⁵

04– Jesús Emilio Ramirez S.J. Sección Científica. Theologica Xaveriana. Bogotá: 2020

05– 67th Annual Meteoritical Society Meeting. Henry A. Ward and the recovery of the santa rosa, colombia, meteorite. Canada 2004.



Jean Baptiste Boussingault

Hicimos venir a Cecilia Corredor (en ese entonces una mujer de 20 a 25 años) a quien considerábamos la propietaria del mineral y le pagamos por el precio que pidió: 20 piastras (100 francos). Tan pronto como corrió la noticia de nuestra compra, vinieron gentes a ofrecernos pedazos de hierro de los que compramos una docena de muestras. Todos los habitantes de Santa Rosa poseían minerales.

41

En un país en donde el hierro es una rareza, se consideraban felices de haber encontrado algo que podían utilizar como un martillo. Los numerosos pedazos de hierro establecían, sin lugar a dudas, el origen cósmico del metal; en efecto, la mayor parte de ellos habían sido recogidos después del descubrimiento de la gran masa, sobre campos cultivados en donde antes del sábado santo, no existían

Una vez en posesión del yunque de Santa Rosa, reconocimos, aun cuando tarde, que en vista del estado de los caminos y de los medios de transporte a nuestra disposición, era imposible llevarlo debido a su peso. Al cubicar la masa encontramos que debía pesar cerca de 750 kilogramos. A pesar de todas las recomendaciones que hicimos al gobierno de Colombia, para que esa bella muestra de hierro cósmico fuera colocada en el museo de Bogotá, todavía se encuentra donde lo compramos.

Al salir de Santa Rosa nos tuvimos que contentar con llevar un fragmento de algunos gramos para analizarlo; es hierro maleable, de grano muy fino y extremadamente dulce(...)

41 Jean-Baptiste
Boussingault
(1865-66)

Añadiré que por un acto de cortesía al cual me asocié, hicimos forjar con el hierro de Santa Rosa, una hoja de espada que ofrecimos al Libertador Simón Bolívar. Una inscripción decía que ésta había sido hecha con hierro caído del cielo para la defensa de la libertad(...) ⁰⁶

—



La acrólita de que Boussingault y Rivero hacen mención en una de sus Memorias relativas a Colombia se conserva todavía en Santa Rosa, puesta en un rincón del patio de la casa ocupada por la familia del señor Solano, donde la vimos. Halláronla el año de 1810 sobre la colina de Tocavita, en las cercanías de la ciudad: es enteramente metálica, compuesta de hierro y níquel, pesando 700 kilogramos –15 quintales españoles–, y fue comprada para el Museo Nacional, pero las dificultades del transporte la tienen relegada y menospreciada, habiendo servido mucho tiempo de ayunque en una herrería. Bien hubiéramos querido haber enviado al Museo esta hermosa joya que le pertenece por muchos títulos, mas el tiempo, el dinero y el apoyo necesarios nos faltaban, como faltó asimismo herrero para cortar un pedazo que pudiéramos llevar de muestra, ya que el original ha de perderse en el olvido o en la fundición de algún codicioso que se ría de las ciencias y de los museos. ⁰⁷

06– J. B. Boussingault. Memorias. Bogotá: 1985

07– Rivero y Ustáriz, Mariano Eduardo de. Boussingault, Jean Baptiste. Memoria sobre diferentes masas de hierro encontradas en la cordillera oriental de los andes. Bogotá: 1823.

Manuel Ancizar

El señor M. Ancizar en su libro: Peregrinación de Alpha, dice haber visto el aerolito en su visita a Santa Rosa de Viterbo en julio de 1850 colocado en un rincón del patio de la casa ocupada por la familia del Dr. Juan N. Solano. Su masa dice ser <enteramente metálica, compuesta de hierro y níquel, pesando 700 kilogramos (15 quintales granadinos) y fue comprada para el Museo Nacional; pero las dificultades del transporte la tienen relegada y menospreciada, habiendo servido mucho tiempo de yunque en una herrería.⁰⁸



43

La aerólita de que Boussingault i Rivera hacen mención en una de sus memorias relativas a Colombia, se conserva todavía en Santa Rosa, puesta en un rincón del patio de la casa ocupada por la familia del señor Solano, donde la vimos (...)

Bien hubiéramos querido haber enviado al museo esta hermosa joya que le pertenece por mucho títulos; mas, el tiempo, el dinero i apoyo necesarios nos faltaban, como faltó así mismo herrero para cortar un pedazo que pudiéran os llevar de muestra, ya que el orijinal ha de perderse en el olvido, o en la fundición de algun codicioso que se ria de las ciencias i de los museos.⁰⁹

08– Jesús Emilio Ramirez S.J. Sección Científica. Theologica Xaveriana. Bogotá: 2020

09– Ancizar, Manuel. Peregrinación de Alpha: por las provincias del norte de la Nueva Granada en 1850 y 51 1812-1882. Bogotá: 1853.

42 Manuel Ancizar
en Peregrinación
Alpha (1853)

Jesús Emilio Ramírez S.J.

(...) y encontré que el único recuerdo que quedaba de este meteorito era la pilastra que le sirvió de pedestal en la plaza y que fue movida más tarde a un olvidado rincón del jardín de la escuela pública, hoy convertida en teatro. ¡Daba lástima!

La última vez (1947) que vi el aerolito santarrosano, se encontraba, ¡Oh triste destino de la suerte!, abandonado y polvoriento en el Laboratorio de Resistencia de Materiales de la Universidad Nacional de Colombia. Allí ha venido a parar la masa brillante de acero que viajó libremente por el espacio durante millones de años, con velocidades mayores que la bala de un rifle. Allí estaba el viajero del aire que penetró chispeante en la blanda atmósfera de la tierra como un cohete de esplendor insólito que cayó, quién sabe cuándo, con el ruido de mil bombarderos y acompañado de una lluvia hirviente de bólidos en la colina de Tocavita del municipio de Santa Rosa de Viterbo.¹⁰



Ojalá que un día la ciudadanía de Santa Rosa vuelva a conocer su bólido famoso y que la columna estriada que yace olvidada en un oscuro rincón de un jardín, vuelva a sostener el precioso tesoro que vale más por su historia legendaria que por los metales que contiene.

10– Jesús Emilio Ramírez S.J. *Sección Científica. Teología Xaveriana*. Bogotá: 2020

43 Jesús Emilio Ramírez.S.J (2004)

El aerolito en Geociencias

Un tercer meteorito fue hallado en 1969 durante una salida de campo de estudiantes de Geología de la Universidad Nacional en las cercanías de Santa Rosa. Su masa es de 120 Kilogramos, tiene una forma irregular, caracterizada por la presencia de cavidades, con brillo mate y vestigios de corteza de fusión (Gil y Concha, 2006)¹¹



44 Meteorito hallado por estudiantes de Geología de la Universidad Nacional (2006)



45

Esta es la fotografía más cercana a cómo se ve actualmente el aerolito en el edificio de la Universidad. En la página donde la encontré dice “hallado en el municipio de Belén, por estudiantes del ‘Primer curso de Geología de campo en Floresta en 1968’ conocido por su forma de silla de montar.”

11– Moreno Cardenas Freddy. *200 años de la caída de los Meteoritos de Santa Rosa de Viterbo*. Astrolabio Vol9 Número 76-905. Investigación y Ciencia del Gimnasio Campestre.

El Aerolito

Canción de Carlos Martínez Vargas

Una cosa tienen que saber
los que escuchen esta canción
un regalo ha llegado del cielo,
cayó en la tierra de mi corazón.
Cruzando los aires,
vino el aerolito (bis)

Cecilia Corredor,
asustada no entendía,
semejante llamarada,
un regalo le seguía.
Ha pasado más de un siglo
y ahora está en el planetario
y en mi tierra solo piden
que devuelvan el regalo. (bis)

Cruzando los aires,
vino el aerolito (bis)

Ha pasado más de un siglo
y ahora está en el planetario
y en mi tierra solo piden
que devuelvan el regalo. (bis)

Que devuelvan el regalo

Que devuelvan el regalo



Sobre el carbón

“Podemos definir el carbón como una roca sedimentaria, biogénica, compuesta predominantemente por materia orgánica, de color negro y combustible.”

“Para el caso del carbón, sus componentes son la materia orgánica y la materia mineral y su medio de formación es el de un ambiente acuoso, con poca oxigenación y alto pH; ambiente que se da en condiciones lagunares, bien sean marinas o continentales denominadas turberas, o sea ambientes donde se puede formar la turba que da origen al carbón. Estos ambientes favorables se encuentran en las zonas costeras o continentales y corresponden a pantanos y a ciénagas.”

—Luis Jorge Mejía Umaña, *El carbón. Origen, atributos, extracción y usos actuales en Colombia*, 2014

En el mismo edificio Manuel Ancizar reposa un trozo de carbón. Es de la primera extracción del Cerrejón en la Guajira, Colombia. Todavía no sé muy bien el recorrido de tal material hasta la universidad pero sí podría decir que me llama la atención la relación entre el aerolito de Santa Rosa de Viterbo en Boyacá y el carbón de la zona costera, como la montaña y el mar o el cielo y el suelo. Esto que señala Patricio Guzman en “Nostalgia de la luz” sobre la relación entre la astronomía y la arqueología. Diferentes miradas pero que están hechas completamente del mismo material. Aquello que aunque quizá a muchos les suene medio romántico, es cierto en su materialidad: Somos polvo de estrellas. La relación es de ida y vuelta.

La extracción del carbón en las minas requiere de un trabajo intenso. En algunas minas usan maquinarias importadas para ir abriendo y recogiendo material de la montaña, pero también en otras funciona de manera tradicional a favor de la fuerza motora y motriz del cuerpo de los mineros.

En el trabajo el minero necesita saber respirar para poderse sostener bajo la presión subterránea. Son hombres que manejan maquinaria pesada, en condiciones extremas de seguridad. Hombres con fuerza muscular, hombres de hierro y cuyo duro trabajo, sin duda, ha tenido un costo en sus cuerpos. Pulmones que conviven con el residuo particulado, poco aire, mucho polvo. Como el polvo que queda en Julia, luego de cada vaciamiento. Polvo de muchos choques entre masas, produciendo quebramientos, pulverizaciones. Romper la montaña, martillar, atornillar, perforar. El aerolito es ese residuo que quedó del choque con la atmósfera de la tierra y también de otras muchas fricciones que pudo haber tenido en su camino.

El carbón de Geociencias me hace la pregunta sobre cómo me relaciono con su composición material. Por ejemplo, la

misma energía eléctrica que se produce gracias al carbón es la que mueve el bastón de mi abuelo. Esto me hace ampliar y expandir el rango de conocimiento que tenía sobre el carbón. Me pregunto cómo estoy en contacto con él y pienso mucho en el dibujo. En la posibilidad de dibujar con el carbón para abrirse un modo de hacer-ver-ser en las urgencias de la vida.

Me pregunto ¿qué tanto control tenemos sobre los materiales? y ¿cómo no pasamos por alto esa relación? La operación del pulgar oponible determina con mayor fuerza la motricidad del dibujante, ese rasgo de oponer con la mano, de pinzar las cosas, nos permite agarrar el lápiz, el “carboncillo” (mina de carbón comprimido envuelta en papel y madera. ¿Cómo conjurar otros gestos? ¿Qué de la mina queda en el carboncillo? y ¿Qué de ese carboncillo queda en mi mano?

Pienso que el dibujo y la pintura no pueden entenderse sólo a partir del agarre del lápiz, ni del borrador. Sino desde la mancha, el tachón, la impresión, lo sobrepuesto, la yuxtaposición de capas de trazos, para que puedan hacer de la práctica un arte vivo, en tanto dibujo que acoge las fuerzas del material y del cuerpo. Estos trazos que también son gestos y fricciones, son los lugares dónde quiero seguir preguntándome. Dibujar como entrar en la tierra, en el papel y el cuerpo.

Las líneas del lápiz se hacen según la fuerza, la presión con la que se escriba en el papel. Recuerdo de niño cuando por dibujar tan duro las rayas de los mapas el papel se rompía y me tocaba volver a empezar.

La presión que se ejerce sobre el carbón puede tener

Tiene la posibilidad de modularse en el tiempo y de esta manera lograr precisar al momento de dibujar-danzar-excavar. Los lápices que venden en el mercado vienen en denominaciones como H que refiere a lápices más blandos (bajo nivel de carbón) y B, que refiere a duros, (mayor compresión de carbón en la mina). El dibujo describe, pero también encarna y materializa los gestos. La presión es un factor determinante del carbón. Entre más duro, mayor presión y temperatura ha tenido.

Quiero destacar una operación que sucede en el dibujo: para que el trazo sea más fino, el lápiz debe estar mayor afilado. Mientras se escriben las líneas, se va desgastando la mina, dejando un residuo de partículas de carbón. Tanta precisión requiere un costo, pero también deja una huella.

Me propongo no usar del todo las manos para dibujar, quizá los pies como la coreógrafa estadounidense Trisha Brown o con otras partes que permitan una extensión en las cadenas corporales, así sucede una relación oblicua, es decir, no tan vertical, no tan horizontal. En dónde lo que está en juego es el peso con el material y el dibujo va quedando según el movimiento y su presión.

El tamaño de estas superficies implica también otro posicionamiento, el de estar cerca al piso. El dibujo entendido en su verticalidad le ha asignado un punto de vista específico al ojo humano. “Ver y no tocar se llama respetar” dicen los más famosos cuadros de los museos. Pienso que las superficies grandes, de una escala que sobrepase la escala del cuerpo humano, permite una mejor exploración de los trazos, una mayor inmersión y posesión con los materiales.

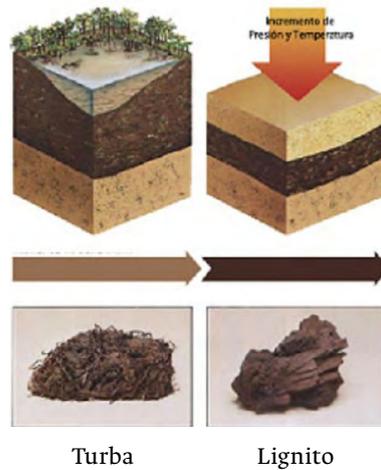
La modulación de la energía tiene que ver con, no un asunto de opresión del material, sino por el contrario, su conducción a través del cuerpo, es decir, su posesión. Un modo de encauzar que permite rasgar el tiempo y el espacio por la magnitud de su presencia.

Durante el proceso de tesis, debido a unos ensayos con materiales de construcción, de los cuáles no tenía el conocimiento de su composición mineral, me enfermé. Tuve un ahogo y taponamiento del aparato respiratorio y esto hizo que de alguna manera entendiese la magnitud que tienen los materiales y la importancia de no pasar por alto sus implicaciones. Pase de indagar el endurecimiento con del barro y su transformación de líquido -a solido- a líquido, a preguntarme por la dureza de mi cuerpo en cuanto su peso, presión y contacto con el carbón.

Existe el carbón vegetal que se elabora a partir de las materias vegetales que quedan en el suelo y que gracias a la presión y la temperatura se va sedimentando. El carbón mineral es aquel que está más en lo profundo, como la Antracita, que es carbón mineral que es más costoso no solo por su valor económico para lograr la extracción, sino también por los peligros que conlleva.

Esta imagen permite ver cómo sucede el efecto de la presión y la temperatura en el carbón. En una dirección a favor

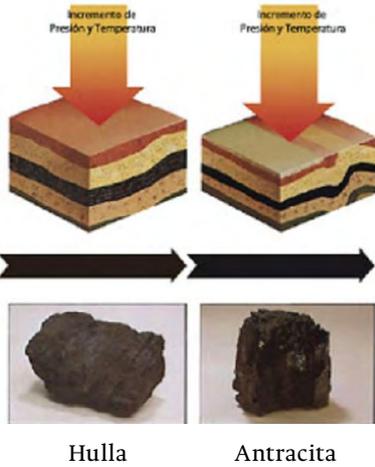
46



de la gravedad. Existe el carbón vegetal que se elabora a partir de las materias vegetales que quedan en el suelo, en la turba, un carbón usado también para abono y construcción, éste, gracias a la presión y la temperatura se va sedimentando y haciéndose más duro.

El carbón mineral es aquel que está más en lo profundo, como la Antracita, que es más costoso no solo por su valor económico para lograr la extracción, sino también por los peligros que conlleva.

Nuestros cuerpos también, al estar bajo presión, se endurecen y hierven. Considero vital restituir descomprimir y despresurizar las fuerzas sedimentadas, para así poder asumir la dureza con todo su valor de peso (lidiando con el problema, diría Donna Haraway) y también entender que lo que importa no es el peso de por sí, sino su balanceamiento, su conducción, su esparcimiento en los cuerpos y en la tierra que lo sostiene.



Sobre la fuerza de obstinarse

No partimos del cuerpo como identidad fija,
como código preestablecido; sino como masa
múltiple y cambiante, capaz de construirse,
luego de pasar por transformaciones y devenires,
dependiente de las fuerzas que lo determinan:
fuerzas que afirman o niegan la vida(...)

—Consuelo Pabón, *Construcciones de Cuerpos*, 2002

Obstinarse como fuerza vital, la fuerza vital como rigor, el
rigor como obstinación.

Como las capas geológicas, nuestros cuerpos se han ido es-
tratificando, formando a partir de los choques entre las
fuerzas que los determinan y las resistencias que emanan.
Un cuerpo endurecido ha sido formado, estratificado, por
las materias con las que se relaciona, por sus modos de

hacer, por las normas sociales, por los discursos de poder, por la aprobación de un modelo de cuerpo, de un tipo de carácter.

Un cuerpo endurecido, es un cuerpo que bloquea sus afectos. Que no permite la entrada o salida de los gestos del afecto. Estos gestos de afecto son fuerzas vitales para el ablandamiento de la dureza de un cuerpo. Pero no todos estos gestos, están restringidos a una idea suave o ligera del afecto. También son gestos que pesan, que se despresurizan con modulaciones y tonalidades, como la olla a presión, o la sedimentación de los minerales en dirección hacia el centro del planeta.

Mientras trituro, descomprimo, fracturo, quiebro el carbón, me doy cuenta de que entre menos presión haga, y entregue mejor mi peso a la fuerza de la gravedad, es más sencilla la operación. Como si la operación para descomprimir o ablandar las durezas, fuese entregarse más al peso, que resistirse a él. Hablar algún pendiente. Soltar un peso que estaba siendo cargado con demasiado esfuerzo.

¿Cómo es que puedo ablandar el comportamiento endurecido que se ha ido sedimentando en mi cuerpo? ¿Cuánto pesa una roca que me regalaste cuando fuiste al Putumayo? ¿Cuánto le pesa el aerolito de Santa Rosa de Viterbo al Museo Nacional de Colombia? ¿Y ese trozo de carbón? ¿Qué hace un extracto de la primera excavación en El Cerejón a la entrada del edificio Manuel Ancizar de la Universidad?

Y si... ese “entregarme con peso” implica cierta obstinación, que permite una transformación de los bloqueos o un ablandamiento del cuerpo. En definitiva es urgente obstinarse para sopesar-pesar, calcular el peso, medir la fuerza, palpar el tiempo y la dureza que se imprime en los cuerpos y las cosas. Obstinarse permite una estructura, en dónde es posible ponerse en frente o en contra de, sin

dejarse vencer, manteniendo la posición. No es el heroísmo de la victoria, es la fuerza de sostenerse en medio de la guerra. No es el bloqueo de los afectos, es la fuerza de vivirlos sin culparse o victimizarse. No es oponerse al cambio, es cambiar las oposiciones.

Al mismo tiempo que desahogo algunas obstinaciones que vivo día a día (en el gesto), estoy sostenido por una estructura que viene de la obstinación en terminos de rigurosidad. Es estar obstinado en ser poseído por los afectos y las materias, pero sin perder cierta distancia con las emociones que genera, para así, conducir aquello que se está despresurizando y cambiando en su temperatura, para que pueda aprovecharse esa energía y no se desparezca en el intento.

Me he reconciliado con esta fuerza, al principio mi mirada estaba permeada por cierta moralidad en cuanto a mis obstinaciones, “darse duro” ha sido una de las cosas que ha sido urgente transformar. Para no cargarse de culpas y así, reconocer la fuerza vital que existe en el rigor, la insistencia, la persistencia que puede tener un cuerpo.

Ser poseído por
la posición del
presente,

en la escucha de
lo que se dice, por
cómo se afecta el
cuerpo y la voz,

por efecto de la repetición y
obstinación.

Poseído por
la presión y la
abrasión de los
materiales.

Sostenerse con las
materias.

Las generaciones producen geologías corporales.

Diferentes tipos
de geologías, tipos
de suelos, tipos de
pieles.

Lo que pesa, lo que
se carga, lo que
ya no es posible
soportar más.

El peso es la
justicia de los
materiales.

- » 47 Registro de
ensayo (2023)
- »» 48 Registro muestra
del laboratorio de
tesis III (2022)









Obstinaciones¹²

12– Lista abierta para su actualización y transformación

**Cuando por querer sujetar
firmemente mis pies a los
zapatos, se rompen los cordones.**

Cuando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.
Cuando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.
Cuando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.
Cuando me quito la costra antes de que la herida sane.
Cuando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.
Cuando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.
Cuando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.
Cuando me quito la costra antes de que la herida sane.

**Cuando sin darme cuenta aprieto
la mandíbula, tenso los músculos
de la lengua y no dejo que las
palabras salgan.**

**Cuando marco con el lápiz tan
duro las líneas, que se rompe el
papel y toda la mesa tiembla.**

**Cuando me quito la costra antes
de que la herida sane.**

Cuando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.

Cuando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.

Cuando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.

Cuando me quito la costra antes de que la herida sane.

Cuando me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.

Cuando me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.

Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.

Cuando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.

Cuando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.

Cuando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.

Cuando me quito la costra antes de que la herida sane.

Cuando me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.

Cuando me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.

Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.

Cuando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.

Cuando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.

Cuando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.

Cuando me quito la costra antes de que la herida sane.

Cuando me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.

Cuando me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.

Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.

Cuando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.

Cuando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.

Cuando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.

Cuando me quito la costra antes de que la herida sane.

Cuando me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.

Cuando me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.

Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.

Cuando me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.

Cuando me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.

Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.

Quando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.

Quando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.

Quando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.

Quando me quito la costra antes de que la herida sane.

Quando me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.

Quando me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.

Quando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.

Quando creo que puedo con todo.

Quando me arranco los cueros de las uñas y sangro.

Quando se hincha y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.

Quando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.

Quando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.

Quando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.

Quando me quito la costra antes de que la herida sane.

Quando me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.

Quando me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.

Quando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.

Quando creo que puedo con todo.

Quando me arranco los cueros de las uñas y sangro.

Quando se hincha y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.

Quando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.

Quando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.

Quando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.

Quando me quito la costra antes de que la herida sane.

Quando me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.

Quando me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.

Quando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.

Quando creo que puedo con todo.

Quando me arranco los cueros de las uñas y sangro.

Quando se hincha y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.

Quando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.

Quando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.

Quando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.

Quando me quito la costra antes de que la herida sane.

Quando me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.

Quando me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.

Quando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.

Quando creo que puedo con todo.

Quando me arranco los cueros de las uñas y sangro.

Quando se hincha y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.

Quando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.

Quando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.

Cuando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.
Cuando me quito la costra antes de que la herida sane.
Cuando me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.
Cuando me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.
Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.
Cuando creo que puedo con todo.
Cuando me arranco los cueros de las uñas y sangro.
Cuando se hincha y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.

**Cuando se hincha y se enrojece la
piel por rascarme la picadura del
mosquito.**

Cuando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.

Cuando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.

Cuando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.

Cuando me quito la costra antes de que la herida sane.

Cuando me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.

Cuando me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.

Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.

Cuando creo que puedo con todo.

Cuando me arranco los cueros de las uñas y sangro.

Cuando se hincha y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.

Cuando me duele todo el cuello por zarandear la cabeza en la fiesta de cumpleaños.

Cuando por caminar sin rumbo por más de 5 horas me quedo sin suelas en los zapatos.

Cuando me encuentro un grano atrás en la nuca y los espicho hasta hacerlo sangrar.

Cuando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.

Cuando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.

Cuando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.

Cuando me quito la costra antes de que la herida sane.

Cuando me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.

Cuando me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.

Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.

Cuando creo que puedo con todo.

Cuando me arranco los cueros de las uñas y sangro.

Cuando se hincha y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.

Cuando me duele todo el cuello por zarandear la cabeza en la fiesta de cumpleaños.

Cuando por caminar sin rumbo por más de 5 horas me quedo sin suelas en los zapatos.

Cuando me encuentro un grano atrás en la nuca y los espicho hasta hacerlo sangrar.

Cuando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.

Cuando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.

Cuando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.

Cuando me quito la costra antes de que la herida sane.

Cuando me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.

Cuando me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.

Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.

Cuando creo que puedo con todo.

Cuando me arranco los cueros de las uñas y sangro.

Cuando se hincha y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.

Cuando me duele todo el cuello por zarandear la cabeza en la fiesta de cumpleaños.

Cuando por caminar sin rumbo por más de 5 horas me quedo sin suelas en los zapatos.

Cuando me encuentro un grano atrás en la nuca y los espicho hasta hacerlo sangrar.

Cuando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.

Cuando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.

Cuando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.

Cuando me quito la costra antes de que la herida sane.

Cuando me duele todo el cuello por zarandear la cabeza en la fiesta de cumpleaños.

Cuando me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.
Cuando me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.
Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.
Cuando creo que puedo con todo.
Cuando me arranco los cueros de las uñas y sangro.
Cuando se hincha y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.
Cuando me duele todo el cuello por zarandear la cabeza en la fiesta de cumpleaños.
Cuando por caminar sin rumbo por más de 5 horas me quedo sin suelas en los zapatos.
Cuando me encuentro un grano atrás en la nuca y los espicho hasta hacerlo sangrar.
Cuando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.
Cuando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.

Cuando marco cuando digo que me da la resaca, que me golpea el papo y que me da esa tiembla.
Cuando me quito la costra antes de que la herida sane.
Cuando me por más de 5 horas me quedo sin almuerzo.
Cuando me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.
Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.
Cuando creo que puedo con todo.
Cuando me arranco los cueros de las uñas y sangro.
Cuando se hincha y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.
Cuando me duele todo el cuello por zarandear la cabeza en la fiesta de cumpleaños.
Cuando por caminar sin rumbo por más de 5 horas me quedo sin suelas en los zapatos.
Cuando me encuentro un grano atrás en la nuca y los espicho hasta hacerlo sangrar.

**Cuando me encuentro un grano
atrás en la nuca y lo espicho
hasta hacerlo sangrar.**

Quando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.

Quando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.

Quando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.

Quando me quito la costra antes de que la herida sane.

Quando me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.

Quando me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.

Quando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.

Quando creo que puedo con todo.

Quando me arranco los cueros de las uñas y sangro.

Quando se hincha y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.

Quando me duele todo el cuello por zarandear la cabeza en la fiesta de cumpleaños.

Quando por caminar sin rumbo por más de 5 horas me quedo sin suelas en los zapatos.

Quando me encuentro un grano atrás en la nuca y los espicho hasta hacerlo sangrar.

Quando por cargar tantas cosas en la maleta, me traquea la espalda y aún así la sigo cargando.

Quando estamos bailando y te dirijo según mi voluntad.

Quando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.

Quando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.

Quando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.

Quando me quito la costra antes de que la herida sane.

Quando me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.

Quando me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.

Quando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.

Quando creo que puedo con todo.

Quando me arranco los cueros de las uñas y sangro.

Quando se hincha y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.

Quando me duele todo el cuello por zarandear la cabeza en la fiesta de cumpleaños.

Quando por caminar sin rumbo por más de 5 horas me quedo sin suelas en los zapatos.

Quando me encuentro un grano atrás en la nuca y los espicho hasta hacerlo sangrar.

Quando por cargar tantas cosas en la maleta, me traquea la espalda y aún así la sigo cargando.

Quando estamos bailando y te dirijo según mi voluntad.

Quando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.

Quando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.

Quando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.

Quando me quito la costra antes de que la herida sane.

Quando me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.

Quando me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.

Quando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.

Quando creo que puedo con todo.

Quando me arranco los cueros de las uñas y sangro.

Quando se hincha y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.

Quando me duele todo el cuello por zarandear la cabeza en la fiesta de cumpleaños.

Quando por caminar sin rumbo por más de 5 horas me quedo sin suelas en los zapatos.

Quando me encuentro un grano atrás en la nuca y los espicho hasta hacerlo sangrar.

Cuando por cargar tantas cosas en la maleta, me traquea la espalda y aún así la sigo cargando.
Cuando estamos bailando y te dirijo según mi voluntad.
Cuando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.
Cuando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.
Cuando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.
Cuando me quito la costra antes de que la herida sane.
Cuando me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.
Cuando me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.
Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.
Cuando creo que puedo con todo.
Cuando me arranco los cueros de las uñas y sangro.
Cuando se hincha y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.
Cuando me duele todo el cuello por zarandear la cabeza en la fiesta de cumpleaños.
Cuando por caminar sin rumbo por más de 5 horas me quedo sin suelas en los zapatos.
Cuando me encuentro un grano atrás en la nuca y los espicho hasta hacerlo sangrar.
Cuando por cargar tantas cosas en la maleta, me traquea la espalda y aún así la sigo cargando.
Cuando estamos bailando y te dirijo según mi voluntad.
Cuando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.
Cuando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.
Cuando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.
Cuando me quito la costra antes de que la herida sane.
Cuando me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.
Cuando me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.
Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.
Cuando creo que puedo con todo.
Cuando me arranco los cueros de las uñas y sangro.
Cuando se hincha y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.
Cuando me duele todo el cuello por zarandear la cabeza en la fiesta de cumpleaños.
Cuando por caminar sin rumbo por más de 5 horas me quedo sin suelas en los zapatos.
Cuando me encuentro un grano atrás en la nuca y los espicho hasta hacerlo sangrar.
Cuando por cargar tantas cosas en la maleta, me traquea la espalda y aún así la sigo cargando.
Cuando estamos bailando y te dirijo según mi voluntad.
Cuando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.
Cuando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.
Cuando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.
Cuando me quito la costra antes de que la herida sane.
Cuando me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.
Cuando me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.
Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.
Cuando creo que puedo con todo.
Cuando me arranco los cueros de las uñas y sangro.
Cuando se hincha y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.
Cuando me duele todo el cuello por zarandear la cabeza en la fiesta de cumpleaños.

Cuando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.
Cuando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.
Cuando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.
Cuando me me quito quito la costra antes de que la herida sane.
Cuando me me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.
Cuando me me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.
Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.
Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.
Cuando me me arranco los cueros de las uñas y sangro.
Cuando se hincha y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.
Cuando me duele todo el cuello por zarandear la cabeza en la fiesta de cumpleaños.
Cuando por caminar sin rumbo por más de 5 horas me quedo sin suelas en los zapatos.
Cuando me encuentro un grano atrás en la nuca y los espicho hasta hacerlo sangrar.
Cuando por cargar tantas cosas en la maleta, me traquea la espalda y aún así la sigo cargando.
Cuando por cargar tantas cosas en la maleta, me traquea la espalda y aún así la sigo cargando.
Cuando estamos bailando y te dirijo según mi voluntad.
Cuando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.
Cuando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.
Cuando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.
Cuando me me quito la costra antes de que la herida sane.
Cuando me me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.
Cuando me me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.
Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.
Cuando me me arranco los cueros de las uñas y sangro.
Cuando se hincha y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.
Cuando me duele todo el cuello por zarandear la cabeza en la fiesta de cumpleaños.
Cuando por caminar sin rumbo por más de 5 horas me quedo sin suelas en los zapatos.
Cuando me encuentro un grano atrás en la nuca y los espicho hasta hacerlo sangrar.
Cuando por cargar tantas cosas en la maleta, me traquea la espalda y aún así la sigo cargando.
Cuando estamos bailando y te dirijo según mi voluntad.
Cuando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.
Cuando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.
Cuando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.
Cuando me me quito la costra antes de que la herida sane.
Cuando me me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.
Cuando me me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.
Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.
Cuando me me arranco los cueros de las uñas y sangro.
Cuando se hincha y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.
Cuando me duele todo el cuello por zarandear la cabeza en la fiesta de cumpleaños.
Cuando por caminar sin rumbo por más de 5 horas me quedo sin suelas en los zapatos.
Cuando me encuentro un grano atrás en la nuca y los espicho hasta hacerlo sangrar.

Cuando por cargar tantas cosas en la maleta, me traquea la espalda y aún así la sigo cargando.
Cuando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.
Cuando estamos bailando y te dirijo según mi voluntad.
Cuando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.
Cuando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.
Cuando me quito la costra antes de que la herida sane.
Cuando me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.
Cuando me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.
Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.
Cuando me creo que puedo con todo.
Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.
Cuando me creo que puedo con todo.
Cuando se hincha y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.
Cuando me duele todo el cuello por zarandear la cabeza en la fiesta de cumpleaños.
Cuando por caminar sin rumbo por más de 5 horas me quedo sin suelas en los zapatos.
Cuando me encuentro un grano atrás en la nuca y los espicho hasta hacerlo sangrar.
Cuando por cargar tantas cosas en la maleta, me traquea la espalda y aún así la sigo cargando.
Cuando estamos bailando y te dirijo según mi voluntad.
Cuando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.
Cuando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.
Cuando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.
Cuando me quito la costra antes de que la herida sane.
Cuando me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.
Cuando me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.
Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.
Cuando me creo que puedo con todo.
Cuando me arranco los cueros de las uñas y sangro.
Cuando se hincha y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.
Cuando me duele todo el cuello por zarandear la cabeza en la fiesta de cumpleaños.

Cuando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.
Cuando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.
Cuando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.
Cuando me duele todo el cuello por zarandear la cabeza en la fiesta de cumpleaños.
Cuando me me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.
Cuando me me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.
Cuando por cargar tantas cosas en la maleta, me traquea la espalda y aún así la sigo cargando.
Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.
Cuando creo que puedo con todo.
Cuando me me arranco los cueros de las uñas y sangro.
Cuando se hincha y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.
Cuando se hincha y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.
Cuando me duele todo el cuello por zarandear la cabeza en la fiesta de cumpleaños.
Cuando me duele todo el cuello por zarandear la cabeza en la fiesta de cumpleaños.
Cuando por caminar sin rumbo por más de 5 horas me quedo sin suelas en los zapatos.
Cuando por caminar sin rumbo por más de 5 horas me quedo sin suelas en los zapatos.
Cuando me encuentro un grano atrás en la nuca y los espicho hasta hacerlo sangrar.
Cuando me encuentro un grano atrás en la nuca y los espicho hasta hacerlo sangrar.
Cuando por cargar tantas cosas en la maleta, me traquea la espalda y aún así la sigo cargando.
Cuando por cargar tantas cosas en la maleta, me traquea la espalda y aún así la sigo cargando.
Cuando estamos bailando y te dirijo según mi voluntad.
Cuando estamos bailando y te dirijo según mi voluntad.
Cuando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.
Cuando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.
Cuando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.
Cuando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.
Cuando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.
Cuando me me quito la costra antes de que la herida sane.
Cuando me me quito la costra antes de que la herida sane.
Cuando me me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.
Cuando me me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.
Cuando me me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.
Cuando me me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.
Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.
Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.
Cuando creo que puedo con todo.
Cuando creo que puedo con todo.
Cuando me me arranco los cueros de las uñas y sangro.
Cuando me me arranco los cueros de las uñas y sangro.
Cuando se hincha y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.
Cuando se hincha y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.
Cuando me duele todo el cuello por zarandear la cabeza en la fiesta de cumpleaños.
Cuando me duele todo el cuello por zarandear la cabeza en la fiesta de cumpleaños.
Cuando por caminar sin rumbo por más de 5 horas me quedo sin suelas en los zapatos.
Cuando por caminar sin rumbo por más de 5 horas me quedo sin suelas en los zapatos.
Cuando me encuentro un grano atrás en la nuca y los espicho hasta hacerlo sangrar.
Cuando me encuentro un grano atrás en la nuca y los espicho hasta hacerlo sangrar.
Cuando por cargar tantas cosas en la maleta, me traquea la espalda y aún así la sigo cargando.
Cuando por cargar tantas cosas en la maleta, me traquea la espalda y aún así la sigo cargando.
Cuando estamos bailando y te dirijo según mi voluntad.
Cuando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.
Cuando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.
Cuando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.
Cuando me me quito la costra antes de que la herida sane.
Cuando me me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.
Cuando me me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.
Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.
Cuando creo que puedo con todo.
Cuando me me arranco los cueros de las uñas y sangro.
Cuando se hincha y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.
Cuando me duele todo el cuello por zarandear la cabeza en la fiesta de cumpleaños.
Cuando por caminar sin rumbo por más de 5 horas me quedo sin suelas en los zapatos.
Cuando me encuentro un grano atrás en la nuca y los espicho hasta hacerlo sangrar.

Cuando por cargar tantas cosas en la maleta, me traquea la espalda y aún así la sigo cargando.
Cuando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.
Cuando estamos bailando y te dirijo según mi voluntad.
Cuando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.
Cuando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.
Cuando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.
Cuando me duele todo el cuello por zarandear la cabeza en la fiesta de cumpleaños.
Cuando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.
Cuando me encuentro un grano atrás en la nuca y los espicho hasta hacerlo sangrar.
Cuando por cargar tantas cosas en la maleta, me traquea la espalda y aún así la sigo cargando.
Cuando me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.
Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.
Cuando me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.
Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.
Cuando me arranco los cueros de las uñas y sangro.
Cuando se hinch y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.
Cuando me duele todo el cuello por zarandear la cabeza en la fiesta de cumpleaños.
Cuando se hinch y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.
Cuando por caminar sin rumbo por más de 5 horas me quedo sin suelas en los zapatos.
Cuando me duele todo el cuello por zarandear la cabeza en la fiesta de cumpleaños.
Cuando me encuentro un grano atrás en la nuca y los espicho hasta hacerlo sangrar.
Cuando por caminar sin rumbo por más de 5 horas me quedo sin suelas en los zapatos.
Cuando por cargar tantas cosas en la maleta, me traquea la espalda y aún así la sigo cargando.
Cuando me encuentro un grano atrás en la nuca y los espicho hasta hacerlo sangrar.
Cuando estamos bailando y te dirijo según mi voluntad.
Cuando por cargar tantas cosas en la maleta, me traquea la espalda y aún así la sigo cargando.
Cuando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.
Cuando estamos bailando y te dirijo según mi voluntad.
Cuando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.
Cuando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.
Cuando me quito la costra antes de que la herida sane.
Cuando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.
Cuando me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.
Cuando me quito la costra antes de que la herida sane.
Cuando me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.
Cuando me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.
Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.
Cuando me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.
Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.
Cuando me arranco los cueros de las uñas y sangro.
Cuando se hinch y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.
Cuando me duele todo el cuello por zarandear la cabeza en la fiesta de cumpleaños.
Cuando se hinch y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.
Cuando me encuentro un grano atrás en la nuca y los espicho hasta hacerlo sangrar.
Cuando me duele todo el cuello por zarandear la cabeza en la fiesta de cumpleaños.
Cuando por cargar tantas cosas en la maleta, me traquea la espalda y aún así la sigo cargando.
Cuando por caminar sin rumbo por más de 5 horas me quedo sin suelas en los zapatos.
Cuando me encuentro un grano atrás en la nuca y los espicho hasta hacerlo sangrar.
Cuando por cargar tantas cosas en la maleta, me traquea la espalda y aún así la sigo cargando.
Cuando estamos bailando y te dirijo según mi voluntad.
Cuando por querer sujetar firmemente mis pies a los zapatos, se rompen los cordones.
Cuando sin darme cuenta aprieto la mandíbula, tenso los músculos de la lengua y no dejo que las palabras salgan.
Cuando marco con el lápiz tan duro las líneas, que se rompe el papel y toda la mesa tiembla.
Cuando me quito la costra antes de que la herida sane.
Cuando me tiembla el talón y toda la pierna mientras espero el almuerzo.
Cuando me equivoco y no puedo aceptarlo y mucho menos disculparme.
Cuando por más pares de zapatos que tenga, escojo los mismos tenis gastados de siempre.
Cuando creo que puedo con todo.
Cuando me arranco los cueros de las uñas y sangro.
Cuando se hinch y se enrojece la piel por rascarme la picadura del mosquito.
Cuando me duele todo el cuello por zarandear la cabeza en la fiesta de cumpleaños.

















- «**48-49** Registro de ensayo
abierto (2023)
- «**50-51** Registro laboratorio
de tesis III (2022)

Referencias

- Ancízar, Manuel. *Peregrinación de Alpha: por las provincias del norte de la Nueva Granada en 1850 y 51 1812-1882*. Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos. 1853.
- Barthes, Roland. *Roland Barthes*, Monte Ávila Editores Latinoamericana. Venezuela: 1992.
- Barthes, Roland. *El Susurro del Lenguaje*, Barcelona, Paidós: 2009.
- Bardet, Marie. *Perder la cara*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Cactus: 2021.
- Didi-Huberman, Georges. *Ser cráneo. Lugar, contacto, pensamiento, escultura*. Tr. de Jorge Zalamea, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes, Bogotá: 2008.
- Donna J. Haraway. *Seguir con el problema, generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: 2019.
- Escallón, María Elvira. *De lo que sin metáfora nos ha caído del cielo. Una presentación del Pequeño museo del aerolito de Santa Rosa de Viterbo*. Cuadernos De Música, Artes Visuales Y Artes Escénicas, 10(2). Bogotá: 2015. Recuperado a partir de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cma/article/view/15086>
- Gil J. y Concha A. *Caracterización petro-gráfica y clasificación textural del Meteorito de Santa Rosa de Viterbo (Boyacá), Colombia*. Geología Colombiana, 31, pp 91-103. Bogotá: 2006
- Guasch, Ana María. *Arte y archivo, 1920-2010. genealogías, tipologías y discontinuidades*. Akal/Arte Madrid, 2021.
- Gutierrez Castañeda, David. *Artes vivas como zonas de contacto*. Presentación en el VIII Encuentro internacional de artes vivas. Centro Cultural Gabriel García Marquez. 2021.
- Guzmán, Patricio. *Nostalgia de la luz*. Distribuida por Pyramide, Chile, Francia, Alemania: 2010.
- Haudricourt, André. *El cultivo de los gestos: entre plantas, animales y humanos*.

Buenos Aires: Cactus, 2019.H. Plotkin. *Henry A. Ward And The Recovery Of The Santa Rosa, Colombia, Meteorite*. Department of Philosophy, University of Western Ontario, London, Ontario N6A 3K7, Canada. 2004.

Larios, Shaday. *Los objetos vivos. Escenarios de la materia indócil*. México:

Toma, Ediciones y Producciones Escénicas y Cinematográficas/ Paso de Gato, 2018.

Martínez Vargas, Carlos Martínez. *El Aerolito de Los Hermanos Chinome*. Afiliado a SAYCO y ACINPRO. 2020.

Mejía Umaña, Luis Jorge. *El carbón. Origen, atributos, extracción y usos actuales en Colombia* © Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Departamento de Geociencias © Primera edición en enero, Bogotá: 2014.

Moreno Cardenas, Freddy. *200 años de la caída de los Meteoritos de Santa Rosa de Viterbo*. Astrolabio Vol9 Número 76-905. Investigación y Ciencia del Gimnasio Campestre. Bogotá: 2010.

Monsalve, Juan. *Una cosa es una cosa, por María Teresa Hincapie*. Archivo privado.

Bogotá, 1990.

Pabón, Consuelo. *Construcciones de Cuerpos*. Universidad de Paris VIII: 2002

Pacheco, S.J. Juan Manuel. *Archivo Histórico Javeriano*. Ponticia Universidad Javeriana. Bogotá. 2004, pág 66

Ramírez, S.J., Jesús Emilio. *Sección Científica. Theologica Xaveriana (1)*. Bogotá: 2020. Recuperado a partir de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/29153>

Rivera Cusicanqui, Silvia. *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Tinta Limón, 2018.

Rivero y Ustáriz, Mariano Eduardo de. Boussingault, Jean Baptiste. *Memoria sobre diferentes masas de hierro encontradas en la cordillera oriental de los andes*.

Bogotá: Imprenta de la república por Nicomedes Lora. 1823.

Ursula K. Le Guin. *La teoría de la bolsa de la ficción*. Buenos Aires: 2022.

Ward, Henry. American Journal of Science and Arts XXIII no. 133.

January 1907

Wisława Szymborska. *Conversación con una piedra*, en *Paisaje con grano de arena*. Barcelona: Lumen, 2005.

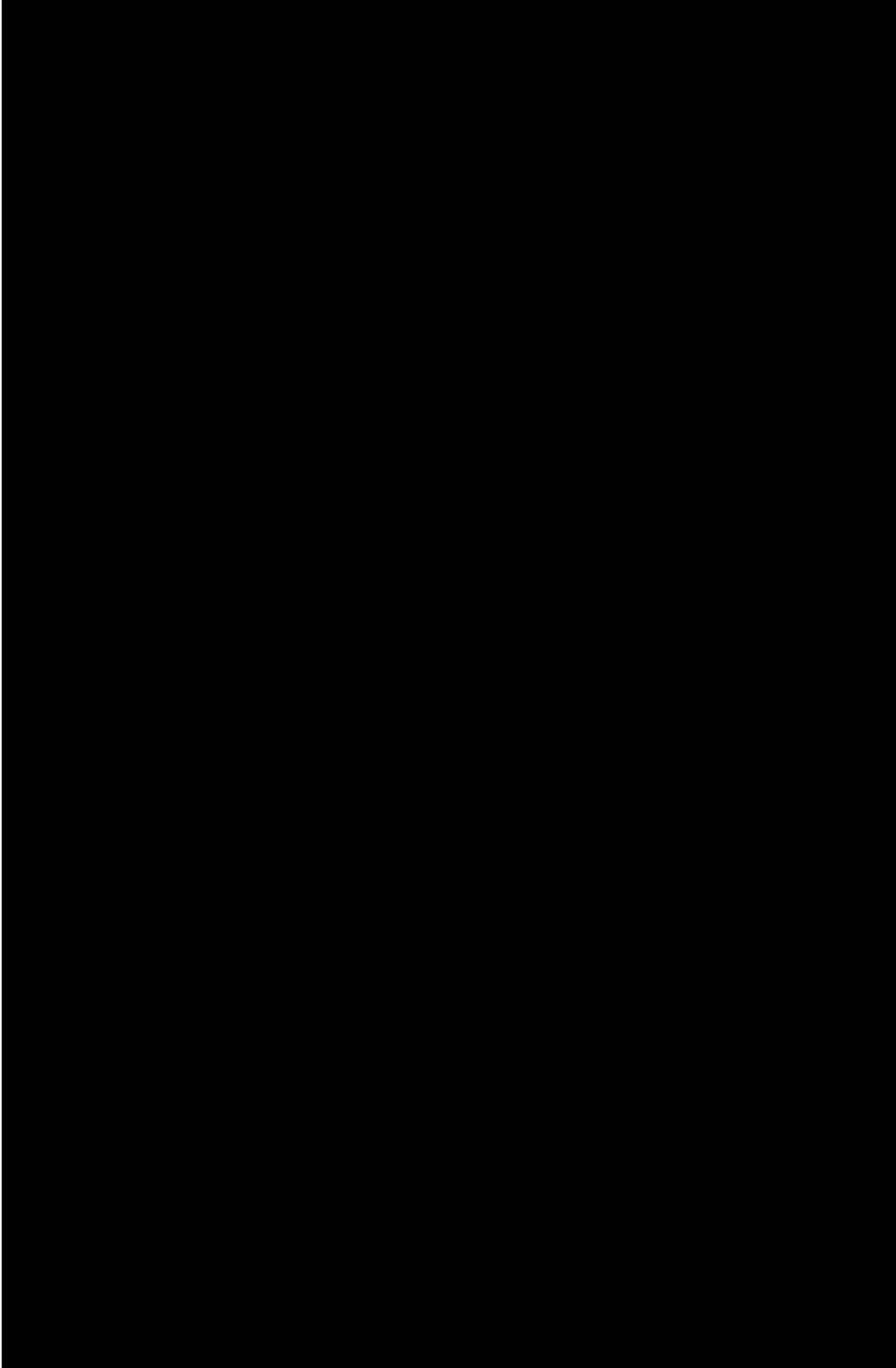
Lista de imágenes

1. Fotografía por: Felipe León. Ensayo laboratorio de tesis I. (2021)
2. Registro muestra taller de Sonido (2022)
3. Registro muestra taller de Sonido (2022)
4. Martillo de hierro soldado y limado. Hecho por Oscar León. Fotografía por: Camila Malaver Garzón (2023)
5. Fotografía por: Julián Álvarez. Muestra laboratorio de tesis I (2022)
- 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12. Escritura del laboratorio de tesis II, en compañía de Lina Caro, Maria Martín, y Dericson Rhenals. (2022)
13. Archivo privado de Juan Monsalve. Bogotá, Colombia 1990
- 14, 15 y 16. Libro de recetas de Nina. (1996)
17. Escaneo de cassette. Camila Malaver Garzón (2023)
18. Julia. Fotografía por: Felipe León (2022)
- 19, 20 y 21. Galletas Julia, San Felipe, Puerto Plata, tomadas de: <https://www.flickr.com/photos/presidenciard/albums/72157695640985901/> (2018)
22. Julia. fotografía por Felipe León. (2023)
- 23, 24, 25, 26, 27. Fotografías por Claudia Garzón. Muestra Laboratorio de tesis II (2022)
- 28, 29 y 30. Fotografías por Lina Caro. Ensayo abierto (2023)
- 31, 32, 33 y 34. Fotogramas tomados de Arcoiris.tv película documental: “Nostalgia de la luz” dirigida por Patricio Guzman. (2010) tomados de: <https://www.arcoiris.tv/scheda/it/15888/>
35. Fotografía por Lina Caro. Ensayo abierto (2023)
36. Memoria sobre diferentes masas de hierro, encontradas en la cordillera oriental de los Andes. Rivero y Ustáriz, Mariano Eduardo de, 1798-1857 Boussingault, Jean Baptiste Joseph Dieudonné, 1802-1887
37. Gil J. y Concha A. Caracterización petro-gráfica y clasificación textural del Meteorito de Santa Rosa de Viterbo (Boyacá), Colombia. Geología Colombiana, 31, pp 91-103. (2006)

- 38 y 39. María Elvira Escallón. El aerolito y la Máquina: momento 1 y 2. Taller de metal mecánica, Colegio Don Bosco. Bogotá. Noviembre (2014 -2015)
40. H. Ward posando junto al aerolito. Plaza de Santa Rosa de Viterbo Autor desconocido. (1906)
41. J. B. Boussingault. grabado por Schultz a partir de una fotografía de Pierre Petit. 1865-66
42. Imágen tomada de Pergrinación Alpha. Manuel Ancízar. Bogotá: 1853
43. El padre Jesús Emilio Ramírez.S.J Archivo Histórico Javeriano Juan Manuel Pacheco, S.J. Ponticia Universidad Javeriana. Bogotá.2004, pág 66
44. Gil J. y Concha A. Caracterización petro-gráfica y clasificación textural del Meteorito de Santa Rosa de Viterbo (Boyacá), Colombia. Geología Colombiana, 31, pp 91-103. (2006)
45. Tomada de: <https://floresta.com.co/meteoritos>
46. Tomada de: <https://www.geocaching.com/geocache/GC60A1T>
47. Ensayo de tesis. Fotografía por: Felipe León (2023)
48. Fotografía por: Naoto. Muestra del laboratorio de tesis III (2022)
- 49 y 50. Fotografías por: Andrea Gamboa. Ensayo abierto tesis (2023)
- 51 y 52. Fotografías por: Guadalupe Errazuriz. Ensayo Laboratorio de tesis III (2022)

Nota de los diseñadores:

Esta publicación se imprimió en Bogotá en julio de 2023. En su composición se utilizó la familia tipográfica Ancizar Serif, diseñada por César Puertas para la Universidad Nacional de Colombia y nombrada en honor de Manuel Ancizar, quien en julio de 1850 vio el aerolito de Santa Rosa de Viterbo en el patio de una casa.







Obstinada dureza. Llamo a la puerta de una piedra es una inmersión en la poética de las rocas, en la antigüedad y memoria que en ellas habita. Es un viaje por entre las capas geológicas de la tierra y las durezas sedimentadas en los cuerpos. Es la fuerza y desgaste que produce la obstinación. Los problemas ante la extracción pero también lo que se guarda, imprime y hace mella con el paso del tiempo. La propuesta se pregunta por las maneras de entrar en contacto con las materialidades, por los modos de conservación y recolección de los objetos, y por los afectos y las poéticas que pueden emerger de esa relación.